

LA PRENSA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA ERA DE TRUJILLO, 1930-1934.

Por José Pérez Sánchez

LA IDEA ORIGINAL QUE GUIABA nuestra investigación era el estudio de la opinión pública en los primeros años de Trujillo. Sin embargo, pronto comprendimos que era demasiado pretencioso. El periódico y la radio en la República Dominicana durante la época de la primera administración de Trujillo distaban mucho de ser los principales forjadores de opinión. Juega un papel mucho más importante la comunicación oral, propia de las sociedades primitivas. Ahora bien, ¿Cómo investigar eso, sin tener los elementos teóricos ni el tiempo requerido para la investigación?

Ante tal obstáculo, optamos por concentrar nuestro estudio en la Prensa, determinando sus características, su grado de participación en la política, el proceso de subordinación llevado a cabo por Trujillo y su papel como mecanismo de control. Pensábamos reducir las otras dos áreas de interés originales a dos apéndices, pero tampoco esto fue posible. De aquí que nuestras conclusiones sean un planteamiento de nuevas hipótesis abiertas a la investigación.

Tal como ha quedado estructurado el trabajo, consta de dos capítulos. El primero, introductorio, es un análisis breve y general de los mecanismos de control

utilizados por Trujillo. Al mismo tiempo se les relaciona con aspectos psicológicos de su personalidad. Nuestros guías principales son Crassweller y Wiarda. El segundo capítulo; que constituye el grueso del trabajo, es un estudio directo de los periódicos de la época, orientados por las indicaciones de Ornes, aunque revisando sus postulados.

Cap. I.— MECANISMOS DE CONTROL

“El poder ilimitado que le ha conferido la posesión total de su país ha hecho de Trujillo una fuerza que nada puede controlar... La posesión del gobierno le permite usar canales diplomáticos, resoluciones judiciales y legislativas, documentación falsa, y cuenta con hombres que conspiran, secuestran, matan; puede usar sin tasa el dinero que le produce una empresa que rige cincuenta mil kilómetros cuadrados de tierras, bosques, minas, ríos, mares y que tiene dos y medio millones de esclavos; una empresa que cuenta con marina de guerra, aviación de guerra —caso único en el mundo—, un mercado interior sin competidores y un mercado mundial para colocar su producción; tiene a la orden órganos de expresión pública —periódicos, televisoras, radios, agencias de noticias— para que propaguen en el país y en el exterior aquello que él desea..”

*Juan Bosch,
Trujillo: causa de una tiranía sin ejemplo.*

Durante 31 años Rafael L. Trujillo Molina fue el dueño absoluto de todo un país. Tierras, industrias, animales y hombres le pertenecían directa o indirectamente. En él confluyen elementos y costumbres anacrónicas, propias de un señor feudal, junto con las características del caudillo latinoamericano, enmarcadas todas dentro de los métodos y mecanismos de control del dictador moderno. En sus análisis del sistema político trujillista, tanto Galindez como Wiarda subrayan el matiz personalista de la dictadura:

Trujillo's was a highly personal dictatorship in which power was not shared, even among a small clique, but concentrated in the hands of one man. The absolute

*power of the dictator was so great, indeed, that it tended to compensate for whatever other deficiencies might have existed in Trujillo's elaborated and refined system of dictatorial controls. Within the narrow confines of the Dominican Republic (and Trujillo frequently regretted the small arena in which he had to operate), his authority and power were nearly "total"*¹

Un estudio a fondo de los factores que permitieron este control exclusivo supondría una sociología histórica del pueblo dominicano. Los esfuerzos de Hoetink cubren solamente hasta principios de siglo. Esto hace que nuestro estudio comience con una gran laguna aún no llena. Y nos conduce a establecer meras hipótesis no debidamente comprobadas. Por ello, sin aspirar a una mayor profundidad, nos limitaremos en esta primera parte a enumerar los principales mecanismos de la dictadura personal de Trujillo.

I.— Las fuerzas armadas.

No podemos establecer cuando se desarrolló en Trujillo la idea de llegar a la presidencia de la República. Lo que sí afirmamos categóricamente es que fue su posición como jefe del ejército la que le permitió apoderarse del poder y mantenerlo, al menos durante los primeros años:

*The first and most important instrument of Trujillo's control over the Dominican Republic was the armed forces. It was through the national constabulary that he rose to power and by military strength that he first assumed the presidency. After he became President, the armed forces were transformed into an efficient apparatus of the regime and were used to suppress any opposition and to maintain Trujillo in power. Though most authorities differ in their methods of categorizing the Trujillo dictatorship, all are agreed that the military, at least initially, was the backbone of the regime. And despite the totalitarian-like controls which were later established over the rest of the society, the armed forces remained the ultimate source of Trujillo's authority*².

No está de todo claro si Trujillo atrajo hacia sí a los otros participantes de la revolución de febrero o si fueron aquéllos quienes le buscaron a él. En una entrevista personal con Rafael Vidal, éste

mantenía lo segundo, contradiciendo algunos enfoques de Crasweller). En cualquier caso, su posición era clave.

Una extensión de su control por las fuerzas armadas sería la creación de la Policía Nacional en 1936, así como las fuerzas irregulares que surgieron en determinados momentos (Los Cocuyos de la Cordillera y los Jinetes del Este). La famosa "42", invención exclusiva de Trujillo —según Vidal—, limpió el terreno de opositores durante los meses anteriores y posteriores a su presidencia. Más adelante sería sustituida por distintos servicios de inteligencia infiltrados tanto en las oficinas del gobierno, como en los cuarteles militares o en las conversaciones "de esquina":

Wherever people congregated, plainclothesmen kept close tabs on what was said and done. In addition, the kind of system developing in the Dominican Republic meant that neraly everyone was forced, to some degree, to be a collaborator. Informers could and did include almost everyone —taxi drivers, fellow workers, friends and relatives. Employees of hotels, bars, casinos and restaurants doubled as goverment spies. Theses civilians were forced to collaborate with the regime since they lived under constant threat of loss of family or of job security.

Secret police or informers were suspected of being present at every gathering, wether in the flesh or represented by a hidden microphone³.

Este sistema de control trajo como consecuencia directa la implantación del *terror* en la población. "Trujillo creía en el terror", nos dice Rafael Vidal. Lo puso en práctica directamente eliminando a sus principales opositores. Wiarda, Galíndez, Hicks, Bosch, Mejía y otros muchos brindan las listas de los principales caídos. En su manifiesto a la opinión pública, el general Desiderio Arias señala cifras elevadas de muertos (probablemente exageradas):

Además se cuentan los asesinatos de los amigos del general Limardo también en Puerto Plata, más de 18 fusilamientos en San Francisco de Macorís, 116 más en Puerto Plata, y más de 100 de Moca, fueron hechos con el pretexto de que los fusilados silenciaban las visitas del también asesinado Gral. Cipriano Bencosme, o porque le daban hospitalidad⁴.

Un comentario del periódico *La Información* ante la muerte de Martínez Reyna, nos descubre el miedo que surge en la opinión pública:

...se piensa con perfecto sentido lógico que si este crimen llegara a quedar impune, como otros, por no haberse podido descubrir sus autores, la sociedad carecería de la garantía necesaria para vivir⁵.

Pronto se consuma el proceso de sumisión, dejando lugar a una resignación pasiva. Entonces el tenor deja de ser sangriento para convertirse en *sicológico*. Es la inseguridad que produce el espionaje, el miedo a ser catalogado como "no-colaborador", la dependencia económica del régimen. Galíndez subraya este segundo aspecto:

La dictadura de Trujillo no es tan sangrienta como afirman los exilados. Son ciertos los casos de asesinato. Pero el estilo trujillista se caracteriza más por otro tipo de dominación incruenta; es mucho más eficaz el hambre, la seguridad de que no es posible ganarse la vida sin probar una adhesión activa al régimen. Trujillo prefiere forzar la colaboración de un antiguo enemigo que le humilla, a su eliminación violenta que a la postre acusa al régimen. Los casos son múltiples⁶.

Más adelante comprobaremos esto en el caso concreto de Mario Guerra, director por un tiempo de "El Diario".

II.— *El Gobierno.*

El segundo mecanismo de control de Trujillo es su "absolutismo constitucional". Las leyes se hacen a la medida, según sean requeridas. Las elecciones siempre son unánimes. Los principios y derechos individuales se respetan... mientras no choquen con los de Trujillo. Existe un partido político, cuya ideología no es más que la persona del jefe. Nos remitimos a las palabras de Wiarda:

Trujillo had risen to a position of preeminence through the national constabulary and in 1930 had used the army to gain the presidency. Once in office, and with the support of the armed forces, he established control over the entire governmental apparatus. The constitutional system was only a parody which masked

Trujillo's absolutism; the formal governmental machinery functioned only as the dictator willed; the bureaucracy was subservient and loyal to the regime; and a single official party carried out special activities for Trujillo. All the branches of government were dominated by him, every action received its ultimate authority from his office, and all governmental officials were dependent on him for their positions. The governmental structure was highly monolithic, and all power and decision making were concentrated in Trujillo's personage⁷.

A lo largo de sus 31 años en el poder, Trujillo fue eliminando a todos aquellos que podían irsele por delante. Es notable a este respecto la gran movilidad existente entre sus hombres de confianza. "O aceptas o te vas", fue el planteamiento hecho a Vidal (por entonces mano derecha) en 1932. Si alguno descollaba más de la cuenta o trascendía los límites trazados por Trujillo, caía rápidamente en desgracia. Entonces tenía que volver a ascender lentamente la cuesta hacia el dictador.

En años posteriores se plantearía la necesidad de una defensa doctrinal del régimen, de una ideología. Se fueron planteando divisas tan generales como el progreso material, el anticomunismo y la democracia "que emerge de la prosperidad"... En realidad, la única filosofía política era Trujillo mismo.

Este dominio absoluto venía a satisfacer la motivación fundamental de su vida: el *ansia de poder*. Con respecto a esto, Rafael Vidal nos señalaba que su ambición era tan desmesurada como notable la falta de escrúpulos para conseguir lo que quería. Concuera con las palabras de Crasweller:

En Trujillo cada rasgo era, en alguna manera o en algún grado, un sostén del arco central de su ser: el instinto de poder. Aun aquellas características que ordinariamente tienden hacia una dirección opuesta, asumían en él una forma tal que dejaban de cumplir su habitual función restrictiva de poder⁸.

Tanto el mismo Crasweller como Wiarda y Bosch convienen en forzar este instinto de poder con una sensación de *rechazo social* por parte de la "gente de primera", es decir, de la élite tradicionalmente rica,

culta y “noble” de la sociedad dominicana. Esto habría que probarlo más. Pero no parece desacertada la hipótesis al recordar la desmesurada megalomanía de Trujillo, su afán por aplastar y humillar a los que le rodeaban, especialmente a los “de primera”:

Muchas de las más venerables susceptibilidades de Trujillo habían despertado ya desde largo tiempo atrás. Todos habían llegado a temerle, y la mayoría de la gente sentía por él ninguna o poca simpatía.

A cualquier hombre le es penoso aceptar esta conclusión, y en el caso de Trujillo esto resultó aún más hiriente en razón de su ambición desordenada, de su excesivo orgullo y de la noción que poseía acerca de sus propias aptitudes y de la energía de su voluntad. El resultado de ello fue un gran rencor contra el mundo, o al menos contra esa parte del mismo que parecía haberse confabulado para mantenerle a distancia. Derribar a los linajudos y bien considerados y ponerles a sus pies; dominar todas las facetas de la sociedad hostil por dinero y por el puño; hacer que todos los hombres y mujeres dependiesen de él, y luego agrandar el mundo así esclavizado: he aquí cuáles habían llegado a ser los fines de su existencia⁹.

III.— *El control económico.*

El tercer dogma personal de Trujillo era su fe en el *dinero*. Formaba una trinidad indisoluble y unitaria con su voluntad de poder y su creencia práctica en el terror. El dinero le permitía mantenerse en lo más alto y controlar a los demás. Llegó a establecer un monopolio sobre la economía nacional y los distintos grupos socio-económicos. Bosch califica a Trujillo como burgués ya desde 1934, dando a entender que la extensión de su control económico había comenzado. Pronto convertiría el país entero en una gigantesca *empresa*:

El gobierno dominicano es el dependiente de una empresa. Los medios económicos del país están a disposición de la empresa; la economía pública viene determinada por la conveniencia o inconveniencia de la empresa; se hace la carretera que la empresa necesita, se construye el muelle que la empresa requiere; a menudo el Estado paga la instalación de una industria que luego vende a la empresa por una mínima parte de su valor

real; se alzan o se bajan los impuestos según el tipo de artículo que la empresa decida vender, adquirir o producir. Todo órgano de expresión es propiedad de la empresa: los periódicos, la radio y las televisoras dicen lo que la empresa determina que conviene a sus fines, y las organizaciones públicas sólo actúan en el sentido en que la empresa entiende que deben actuar¹⁰.

Esta tercera forma de control viene a completar el control militar y político que mencionamos antes. De aquí la permanente angustia, terror psicológico o inseguridad a que estaban sometidos todos los dominicanos sin excepción. Su dependencia de Trujillo era total. Esto permitía a Trujillo crear ante las masas populares la imagen paternal que todavía muchos campesinos conservan. ¿Tienen algún problema? Acudan al Jefe. El les conseguirá una casa, o les dará cien pesos, o bautizará a su hijo. Su hijo Ramfis dará un “espléndido” banquete para los niños pobres en el día de su onomástico. Y los ricos sólo podían mantenerse como tal si a Trujillo le convenía o lo deseaba. En caso contrario su ruina era segura por un medio u otro.

IV.— *El control “ideológico”.*

La cuarta zona de influencia era el pensamiento. Esta es la que nos concierne más directamente. Durante 31 años Trujillo tuvo tiempo para formar una cultura “trujillista”, mediante la cual asociaba todo progreso material, felicidad, educación, arte y hasta sentimiento religioso con su persona. Para ello utilizó tanto los métodos de la sociedad tradicional, como los modernos medios de comunicación. El contenido en cualquier caso era el mismo: una propaganda estrictamente *personal*:

Esta técnica de la propaganda no diría que sigue propósitos totalitarios, pues no van encaminados hacia ninguna concepción estatal, sino simplemente personal. Pero en los métodos repite técnicas usuales en la Rusia de Stalin o en la Alemania de Hitler. Todos los aparatos de propaganda y de educación van encaminados a imbuir en las mentes la única idea de que Trujillo es un genio al que todo se debe. Basta pasear por las calles de Ciudad Trujillo o del poblado más remoto, hojear las páginas del diario o de un libro, escuchar las canciones en un baile. Trujillo, Trujillo Trujillo,...¹¹.

Todo se asociaba con la persona del dictador: paz, progreso, felicidad... Carteles en todas partes recordaban: "Sólo Trujillo nos cura", "Trujillo siempre". Títulos interminables cada vez que se pronunciaba su nombre, merengues, poesías, celebraciones onomásticas. Las escuelas servían como vehículos para el adoctrinamiento trujillista. Se daban sellitos de la familia Trujillo para completar un album y participar en un sorteo.

Todas estas manifestaciones y otras muchas que no citamos aquí (cfr. para ello Galíndez, Ornes, Wiarda y Crasweller) no venían a llenar únicamente la necesidad de adulación del ególatra Trujillo. También cumplían un cometido político, como muy bien señala Espailat:

There is a broad element of fakery and charlatanism in the makeup of most Latin leaders. There has to be. Flamboyance is expected of Latin politicians. For their part, the people respond overwhelmingly to successful politicians and to power itself. Support for the leader becomes passionate adulation. Eventually, the leader begins to take the adulation seriously...

Endlessly, Trujillo extracted praise, pledges of loyalty commitments and so forth from Dominicans of all classes. There was shrewd political reasoning behind that seeming egomania, for a man publicly stamped as an ardent trujillista was thereby made to feel that he had placed his neck on the same block with that of the Old Man, and that his fortunes were linked with that of the regime¹².

Trujillo conocía a su pueblo, de eso podemos estar seguros. Su infancia y juventud en San Cristóbal le permitieron ponerse en contacto no sólo con los habitantes de pequeños núcleos urbanos, sino también con los campesinos de alrededor. Había heredado plenamente todos los patrones culturales de las clases populares y si en muchos aspectos los había superado, en otros los vivía plenamente. Como dice Wiarda:

He was "muy macho" (very much a man), and tales of his sexual exploits and conquest were about the only jokes about him which were allowed... He thought of himself, and was thought of by most of his subjects, as a "patrón", a great teacher and father who must educate and lead his people¹³.

Este conocimiento le fue de gran utilidad en la formación de una imagen pública para las masas populares. Había en él una especie de “instinto de gobierno”, nos dice Vidal, un legado carismático que le permitió sofisticar las formas del caudillaje tradicional. En esto le damos la razón a Bosch cuando nos dice que:

Trujillo iba a tomar las formas del caudillaje y las aplicaría de manera sistemática, con su característica persistencia, hasta imponer como normas de estado los peores aspectos de ese mal nacional. El caudillaje rebajó la vida política dominicana a niveles increíbles; Trujillo aplica las manifestaciones más repugnantes del caudillaje no sólo a la vida política, sino incluso a la vida familiar de los dominicanos¹⁴.

Trujillo aplastó a los caciques locales, para convertirse él a su vez en el “supercacique”. Los trajes estafalarios y rimbombantes de que tanto gustaba, impresionaban favorablemente a los sectores populares:

En este aspecto el uso de galas y de pompa se contaba entre las muchas intuiciones mediante las que Trujillo sondeaba el alma dominicana, pues poseía un seguro conocimiento de esas zonas sensitivas de la sicología nacional que deben entenderse mediante la emoción más bien que deducirse por la lógica¹⁵.

Sustituyó el padrinzago de las personas influyentes de un sector determinado por una industria de bautismo en gran escala:

One of the techniques he used was baptism —baptism and hundred dollar bills. Trujillo became godfather to tens of thousands of children. And the parents of each child received a hundred dollars. Trujillo also reaped a dividend: it is considered poor form in Latin America to conspire against your compadre, the godfather of your child...¹⁶.

Hay una táctica de fondo, Trujillo sabía que en cualquier momento oficiales del ejército o miembros de las clases más altas podían jugarle una mala pasada. Aparte de su servicio de espionaje y de sus continuas sesiones de humillación, se aseguró de que cualquier posible conspirador no tuviese el respaldo popular. Necesitaba

ganarse a las masas. Aparte de las técnicas modernas totalitarias y de los recursos tradicionales ya mencionados, descubrió otros originales, como las llamadas revistas cívicas:

En alguna sabana o amplio descampado se celebraban reuniones a las que concurrían los campesinos de varias comunas, empleados públicos, y altos funcionarios llegados expresamente de la Capital... Una lista de oradores, formulada por el señor Presidente de la República, con tema señalado a cada discurso, constituía el eje principal de la gran fiesta¹⁷.

En ellas también se distribuía comida, otra forma de atraer gentes. Trujillo era presentado en ellas como el salvador de la Patria. Fueron utilizadas para lanzar a la opinión pública la idea de la necesidad de la reelección. El éxito de estas revistas fue tal, que el Listín Diario, periódico que hasta entonces había guardado un gran silencio con respecto a obras y actuaciones del gobierno, se vió obligado a comentar:

En honor a la verdad hemos de decir que es la primera vez que un gobernante dominicano recurre a ese medio de cultura cívica, para ilustrar las masas, excitando su patriotismo.

El Jefe del Estado, al adoptar esta actitud, se coloca a la altura de los estadistas que tienen un concepto cabal de su misión orientadora¹⁸.

Otro mecanismo feliz fue la creación durante los primeros años de una oficina en el gobierno mediante la cual Trujillo enviaba cartas personales a distintos sujetos en los campos. Las listas se las suministraban los gobernadores o los alcaldes pedáneos. Todavía hoy es frecuente encontrar campesinos que guardan con orgullo la carta que "El Jefe" les dirigió. Al mismo tiempo, Trujillo organizaba ocasionalmente fiestas o pasadías en determinados sectores, a las que invitaba personalmente (por carta).

Señalados los mecanismos generales de control utilizados por Trujillo a lo largo de su dictadura, pasemos ahora a considerar el proceso de la prensa en los primeros cuatro años de su gobierno.

Cap. II.— LA PRENSA: 1930—1934

"Para mí la prueba de la libertad o tiranía de un régimen

se revela en la prensa diaria. Si en un país se puede calificar de arbitrarios los actos de un gobernante, ésa es la mejor prueba de que en conjunto existe libertad. Pero si en un país sólo se leen y escuchan elogios del gobernante y jamás una crítica, ésa es también la mejor prueba de su tiranía.

Por eso, la mejor prueba de la tiranía de Trujillo en la República Dominicana, y sobre todo de su creciente imposición durante los primeros años, está en las páginas de sus periódicos”.

Jesús de Galíndez

“LA ERA DE TRUJILLO”

1.— *La prensa antes de Trujillo.*

La tradición periodística del país es pobre. Sólo a finales del siglo XIX se fundan los primeros diarios de existencia constante, entre ellos el *Listín Diario*, fundado en 1889, y *El Porvenir* de Puerto Plata, fundado en 1872. Pocas fuentes nos informan de la tirada y características de los periódicos anteriores. Luis F. Mejía nos transmite una reseña sobre el periodismo en la primera década de la República:

Aparecieron y desaparecieron, en breve tiempo, “El Dominicano”, “El Eco del Ozama”, “La Española Libre”, “El Progreso”, “El Correo del Cibao” y “El Porvenir”. Ninguno fue diario... En 1854, la sociedad “Amante de las Letras” lanzó un periódico literario “El Oasis”, suspendido al año siguiente, al fusilar Santana al prócer Duvergé... Después aparecieron “Ecos del Pueblo”, baecista, dirigido por Gautier, y “La República de Alejandro Angulo Guridi, de tendencia santanista, que polemizaron y tuvieron corta duración. La sociedad “Amantes de las Letras” fundó sucesivamente dos revistas, “Flores del Ozama” y la “Revista Quincenal Dominicana”... Para preparar la reincorporación a España apareció por 1860 el “Correro de Santo Domingo”. La prensa, durante la nueva dominación española, era conformista¹⁹:

Podemos señalar dos características para esta primera etapa: la corta

duración de los periódicos (probablemente debido a la cambiante situación política y la coacción ejercida) y su relación con las sociedades literarias, prácticamente los únicos núcleos de la intelectualidad del país.

Con los gobiernos del Partido Azul tiene lugar un nuevo florecimiento periodístico. En 1879 Luperón fija un decreto prometiendo a cada periódico un subsidio gubernamental de 40 pesos por mes²⁰. Con una relativa libertad de expresión y una fuerte necesidad de comunicarse, se multiplica el número de periódicos locales:

El subsidio a la prensa apenas puede ser considerado como causa del notable número de periódicos que aparecía en las ciudades principales. El periódico capitalino Listín Diario tenía en 1893 una circulación de 1000 ejemplares; en ese año en la capital salían un total de 12 periódicos. En Santiago cuyo primer periódico, El Día había aparecido desde 1891, fueron fundados entre 1852 y 1900 un total de 16 periódicos de noticias, de los cuales 12 aparecieron en el último cuarto de siglo. A pesar de que no todos disfrutaban de una larga vida, su número es testimonio de un irreprimible anhelo de comunicación. Generalmente se trataba de la actividad de una sola persona, y el publicista también trabajaba en el aparato educativo o gubernamental. El nombre de la publicación (La Reforma, La Voz del Cibao, El Dominicano, La Paz, El Derecho, La Redención) con frecuencia indicaba una buena parte de su ideología o programa. En este recuento no incluimos los numerosos periodiquillos de sensacionalismo y escándalo que con nombres como "Cójnlo" y "La Bomba" diseminaban chismes locales y emprendían violentos ataques personales²¹.

A lo largo del siglo XX, el número de publicaciones disminuye y se formaliza a la vez. Cuando Trujillo toma el poder en 1930 existían más de 40 periódicos estables distribuidos de la siguiente forma:

Santo Domingo: La Opinión, Diario del Comercio, Nuevo Diario, La Tribuna, Nuevo Domingo, El Esfuerzo, Batoruco, Anacletas, Perfiles, A. F. D. Boletín Eclesiástico.

Santiago: La Información, El Diario, Anunciador.

San Pedro de Macorís: Diario de Macorís, Boletín Mercantil,

El Este, Femina, Gaceta del Este, Humor y Comercio, La Palma, el Semáforo.

Puerto Plata: El Porvenir, Boletín de Noticias, La Evolución, El Paladín.

La Romana: El Herald, El Triunfo.

San Francisco de Macorís: El Anuncio, El Universal.

La Vega: el Progreso, La Palabra, Juventud Escolar.

Azua: el Dominicano, Athene.

Baní: Ecos de Valle.

Barahona: El Momento.

Moca: La Voz de Moca.

Monte Cristy: El Regional, El Pueblo.

Higüey: el Civismo.

San Juan: El Correo.

Samaná: Prensa Local.

Seybo: El Oriental, Plus Ultra²².

El grado de libertad de prensa durante el gobierno de Horacio Vásquez era relativo. De hecho, se notaba entre los principales periódicos un descontento que se traducía en artículos y editoriales. El tono de éstos durante los días siguientes a la revolución de febrero de 1930 es duro, reprochando la ineptitud del gobierno y sus ataques a la prensa. La Información se presenta como heroico combatiente durante los 6 años de su gobierno. Un editorial muy posterior, de 1932, hace referencia a la situación de aquella época:

De ahí que muy erradamente se diga que en el recién pasado gobierno había libertad de prensa absoluta,

porque se le permitía a ésta decirlo todo y censurarlo todo. Sin embargo, nosotros tenemos motivos más que suficientes para desmentir tal cosa, ya que por experiencia sabemos que lo que hubo en el régimen pasado ante la prensa fue una gran indiferencia, por un lado, y rabiosa violencias por otro. La prensa podía deshacerse en reclamos en favor de los servicios públicos, todos deficientes, podía indicar normas, acusar malos funcionarios, y a la prensa no se le hacía nada, por la sencilla razón de que no se le ponía atención...; en cambio, cuando la política continuista y de provecho puramente personal del entonces Jefe del Estado, era tocada en algo, entonces la prensa sufría directamente las consecuencias; de eso tiene experiencia dolorosa La Información, cuando, en 1927, fueron encarcelados su personal de redacción y algunos colaboradores, y clausurados sus talleres por dos meses²³.

El ataque a la prensa durante el gobierno de Horacio Vásquez también es denunciado en un editorial de *La Opinión* que pide una reforma de la ley de Prensa de Sept. de 1914 (Art. 2do):

El gobierno de Horacio Vásquez, mal interpretando el espíritu de esta ley, emprendió la triste labor de perseguir a los periódicos y periodistas por el sólo hecho de lanzar críticas justicieras y merecidas a los desmanes de su administración²⁴.

Respondiendo a esta petición, el gobierno interino de Estrella Ureña decretará una nueva ley revocando la anterior (Marzo 21, 1930), según la cual no habrá prisión preventiva por delitos de prensa²⁵.

Todo esto nos da a entender que los periódicos habían pasado por momentos difíciles anteriormente a Trujillo. Esta conclusión la confirma Ornes:

Nearly six years of almost unanimous vocal opposition to the overthrown Vásquez regime, at the cost of heavy financial sacrifices, exhausted the newspapers' reserves of energy and capital. With perhaps the single exception of Listín Diario, the newspapers were on the verge of collapse in that year of 1930. Now, faced with the already mounting pressure of an expanding dictatorship,

*the press was too enfeebled to meet the challenge and carry on*²⁶.

II.— *Trujillo y la prensa.*

No tenemos cifras exactas sobre la tirada total de los periódicos durante el período que nos interesa. Pero hay un dato que nos parece relevante: en el censo de 1935, de un total de 1,479,417 habitantes, sólo 300,078 saben leer y escribir. Es decir, alrededor del 80% de la población es analfabeta. Por otra parte, el 82% de los habitantes del país vive en el campo. Esto quiere decir que la zona de influencia de los periódicos es relativamente pobre, concentrándose sólo en los núcleos urbanos. ¿era de vital importancia para los propósitos de Trujillo atraer a su favor los órganos periodísticos?

Hay varias razones para pensar que sí. En primer lugar, la Prensa había minado con sus críticas la opinión pública urbana durante el gobierno anterior. Trujillo, habituado a leer los periódicos matutinos a temprana hora de la mañana²⁷, había aprendido su valor. En segundo lugar, la zona de influencia de la prensa era precisamente aquella a la que Trujillo más temía o contra la que estaba más resentido. Un artículo de Joaquín Balaguer publicado en 1930 en *La Opinión*, nos puede dar una idea del recelo de las clases más altas hacia Trujillo:

*Para una porción, muy reducida felizmente, de la opinión del país, la exaltación del general Trujillo sigue siendo todavía causa de inquietud y de recelo. Existe entre esa reducidísima parte de la conciencia de la nación, el temor, tal vez patriótico, pero sin duda alguna sincero, de que los destinos de la República, sobre todo dentro de las conflictivas circunstancias creadas por la administración pasada, no estarán bien garantizadas en manos de un hombre que acaba de surgir inesperadamente del corazón de los cuarteles*²⁸.

El mismo recelo inicial percibimos en un editorial de *La Información*:

Es evidente que el pueblo dominicano va correspondiendo, cada día con más calor, a la amistad del Presidente Trujillo. Esto, porque pese a lo que pudo vociferar la guataquería impenitente, el Gral. Trujillo no

fue comprendido inmediatamente después de subir al poder por el pueblo que iba a regir.

El pueblo dominicano no podía depositar toda su fe en el Gral. Trujillo... Porque nuestro pueblo está corroído por los desencantos...

Y por eso el 16 de agosto de 1930 el pueblo dominicano se situó frente a una gran interrogación ²⁹.

Ese recelo y desdén podía ser promovido por una prensa desfavorable. Y Trujillo no podía darse ese lujo. En tercer lugar, si es cierta la hipótesis del resentimiento social que anidaba en su ser, la prensa podía ser uno de los medios más eficaces para pisotear el orgullo de los "de primera" y acrecentar su figura y su obra. Combinando conjuntamente su campaña a nivel de los sectores más populares por los medios antes indicados con una promoción a nivel de la prensa, ganaría los principales canales de información a su favor. Sólo quedarían los canales más directos de la comunicación oral. Y de esos se encargaría más adelante con su servicio de espionaje y su sistema de terror psicológico... Trujillo, pues, se lanza a la conquista de la prensa.

Previo a su ascensión al gobierno, ya Trujillo había utilizado los servicios de Rafael Vidal y Rafael Damirón para destacar su posición en la prensa³⁰. Esta afirmación de Crasweller, sin embargo, ha sido categóricamente rechazada por Vidal, quien afirma no haber tenido contacto con Trujillo antes de su encarcelamiento en 1929. Herráiz nos da otra información que puede ser más exacta. Según él, en la *Revista*, órgano del ejército, había aparecido el siguiente artículo de Vidal (en diciembre de 1928)

*La sola enunciación del proceso seguido en estos diez años de servicio es suficiente para recomendar al brigadier Trujillo y colocarlo en el plano de la más alta distinción como hombre de talento y de extraordinaria vocación militar. El Ejército Nacional es hoy un producto de su consagración. Imbuído acaso en la Historia de todos los grandes talentos militares, trabaja sin cesar, vive en su cuartel entregado por completo a la tarea de afirmar la eficiencia de los hombres que manda*³¹.

El mismo tono laudatorio encontrado en el artículo de Rafael Damirón publicado en *El Monitor* y el citado por el mismo Herráiz.

Esto nos da la pauta de un mecanismo muy utilizado por Trujillo a lo largo de su dictadura: el rodearse de una camarilla de "articulistas a sueldo". Vidal nos ha confirmado que Trujillo asignaba a determinadas personas la tarea de publicar un artículo oportuno cuando hiciese falta. Aparte de los alabadores accidentales, este equipo de escritores jugará un papel importante en la formación de la opinión pública ante un acontecimiento determinado, por ejemplo, la necesidad de un partido único, o de la reelección, o el ataque a los "reaccionarios". Más adelante estudiaremos este punto detenidamente.

Aparte del equipo de colaboradores, Trujillo enfiló sus cañones hacia los propietarios de los periódicos. César Tolentino director de *La Información*, fue nombrado Secretario de Agricultura. Horacio Febles, del *Diario de Macorís*, diputado. Ramón Emilio Jiménez pasa a ser un estrecho colaborador y defensor. Aquellos que no se doblegan fácilmente son "convencidos" por métodos más "persuasivos". Según Ornes.

Less than six months after taking power, Trujillo had been able to bribe, coerce or cajole into his service the biggest names of Dominican journalism. Those he could no reduce fast enough into submissiveness, were either thrown into jail, forced to leave the country, or murdered. Many a free-thinking editor came out from a short visit to Trujillo's dungeons converted into an enthusiastic supporter. The story of Emilio Reyes illustrates the fate of more stubborn ones who, regardless of Trujillo's efforts to coerce or corrupt them, stood up and fought. Editor of a small weekly and a man of deep-seated principles, Reyes insisted on continuing to write the truth as he saw it, despite ominous warning from the local authorities. One day, after printing an article particularly critical of the Administration, Reyes was imprisoned in his home town of Azua. Whereupon it was announced that Reyes had been killed "while attempting to escape", as he was conducted arrest to the capital^{3 2}.

Un caso parecido es el de Mario Guerra, que veremos luego con más calma.

Aunque no estamos de acuerdo con Ornes en cuanto al tiempo de subordinación de los periódicos (como demostraremos más

adelante), aceptamos los métodos de control que señala. Insistimos solamente en el control económico, al que favorecería la mala situación en que se encontraba la mayoría de los diarios. Son muchos los editoriales que hablan de esto a lo largo de los dos primeros años de la primera Administración de Trujillo. Citamos solamente un ejemplo:

Y lo menos que se puede exigir al comercio, a los profesionales y a todos cuando de ésta necesitan, es que le presten, sin regateos mezquinos, la ayuda necesaria para que pueda vivir y desenvolver sus actividades³³.

Para 1933 ya todos los periódicos habían adoptado el estilo que caracterizaría a la prensa por el resto de la dictadura. Prueba de ello es el siguiente editorial de La Opinión:

Cuando un gobierno es apoyado por los periódicos importantes del país que gobierna, los periodistas tenemos una breve pero expresiva frase, para indicar tal hecho.

“Tiene buena prensa”, decimos.

Del gobierno del Pres. Trujillo podemos decir no sólo que “tiene buena prensa”, sino que tiene la mejor prensa que ha tenido cualquier gobierno de la historia de la República³⁴.

Quizás más elocuente aún sea este otro comentario del *Listín*, el periódico que durante más tiempo mantuvo un silencio acusador:

Las razones expuestas por el Jefe del Estado nos honran y enaltecen y corren paralelas con la definida actitud de simpatía y de leal colaboración de la prensa nacional, que, sin una sola excepción, viene sirviendo los intereses del orden, de la paz, de la justicia, de la positiva reconstrucción moral, material y económica de la República bajo el ecuaníme gobierno que preside, con tacto y energía patrióticas, el Generalísimo Trujillo³⁵.

Para confirmar su poder de facto sobre la prensa, Trujillo echa a andar el mecanismo legislativo de Abril de 1933. Se modifica la ley No. 396:

Se considerará reo de delito contra la paz pública todo

*individuo que, sea por escritos, discursos, impresos, dibujos, grabados, pinturas, emblemas o haciéndose eco de falsos rumores, suministre a otras personas informaciones de carácter subversivo*³⁶.

Añadiéndole inmediatamente después la siguiente cláusula:

*...o injurioso para los poderes de la República o denigrantes para la administración del Estado*³⁷.

El resultado de esta ley es un refuerzo en el carácter laudatorio de escritos, discursos, etc. Se teme la posibilidad de ser condenado por cualquier espía o enemigo. Se le da a Trujillo una excusa fácil para la eliminación legal de cualquier persona que "suene" meramente a neutral. Hicks señala los efectos de esta ley:

*The people immediately realized that Trujillo had every intention of enforcing the law, and that the only sure method of enforcement would be the use of a great network of spies. As a result, everyone began to fear everyone else: friend, stranger and servant were suspect. And ever since then few have dared mention the name of Trujillo in public, even in praise, for fear they might be overheard and, only the general's name being heard suspected of breaking the law*³⁸.

Más adelante otras leyes redondearán el control informativo, como la de 1947, que condena la transmisión de noticias "difamatorias" a extranjeros o la de diciembre de 1956, que autoriza a revisar las noticias de corresponsales extranjeros³⁹. Finalmente llegará a obligarse a los vendedores de transmisores o televisores el reportar el nombre del comprador⁴⁰.

Posteriormente vendrá la defensa doctrinal de estas actitudes, enmarcándolas dentro de una ideología anticomunista. Así, Ramón Emilio Jiménez delimitará la libertad de prensa dentro de fronteras "no comunistas":

Convenimos en que es y será siempre la libertad de prensa condición esencial del periodismo, sin la cual no le sería dable su desenvolvimiento en ninguna de sus esferas de acción, política, económica y social; pero no ha de irse tan lejos en la interpretación de la libertad de

prensa que se tome por rígida e inflexible... Concretándonos a la prensa panamericana dentro del momento crítico actual que vive nuestra América, admitimos la necesidad de restricción para toda doctrina que, como la comunista, conspira contra los fundamentos y características de la vida hemisférica occidental⁴¹.

Y más adelante:

La prensa no deja de ser libre porque condene sistemáticamente doctrinas comprobadas en la práctica como perjudiciales, no sólo a determinados pueblos, sino al género humano. No creemos en la libertad incondicional, como no creemos en democracia pura ni en integridad de bien absoluta⁴².

Con palabras del mismo Ramón E. Jiménez, Trujillo muestra "su amor ilimitado al periodismo"⁴³ a través de felicitaciones en el aniversario de cada periódico. Desde 1934 instituye el día de los periodistas:

Mi gobierno, que ha apreciado siempre en su justo valor la función de la prensa, que le ha abierto amplio camino de libertad para que pueda realizar con plenitud su bienhechora labor social; que desde el primer instante ha recibido el eficientísimo concurso y el respaldo sin reservas de la prensa nacional y de importante porción de la extranjera, en la ardua tarea que se ha impuesto de organizar la vida de nuestra nación y enderezarla por el camino de su felicidad, ve con profunda simpatía que se honre y se festeje a quienes son tan eficaces cooperadores de los buenos gobernantes. Quede, pues, consignado aquí mi más sincero voto congratulatorio para los hombres de la prensa, en este "Día del Periodista"⁴⁴.

Todo esto le valdrá el "eterno" agradecimiento de sus servidores. Baste como ejemplo este editorial de La Información:

...y puede decirse que es el primer gobernante latinoamericano que muestra de una manera tan

elocuente su devoción y sus simpatías hacia los hombres que laboran tenazmente en el apostolado periodístico. Nosotros tenemos muchas pruebas de esto, pues en más de una ocasión hemos sido objeto de finas cortesías de parte del Primer Magistrado de la República, así como de su ilustre esposa, doña Bienvenida Ricardo de Trujillo, quienes han tenido para con La Información especiales atenciones el enviarnos sus efusivas felicitaciones con motivo de la celebración de nuestro aniversario. Ningún Jefe de Estado en el país había hecho tal cosa con ningún periódico⁴⁵.

Entre sus atributos figurará el de “Primer periodista de la Nación”.

A pesar del absoluto control sobre todos los periódicos, Trujillo tenía en mente desde el principio la formación de un periódico que representara oficialmente la opinión pública “popular”, verdaderamente “dominicana”. La oportunidad se presentó en 1940, fundándose La Nación. De nuevo los mecanismos de control fueron puestos en marcha, obligando a los negociantes a anunciarse en este periódico y a los empleados públicos a comprar suscripciones. La Nación, dirigida por Vidal y con una tirada de 20,000 ejemplares, llegaría, en un supremo esfuerzo a todas las partes de la República. Ante tal competencia los otros periódicos se vieron obligados a cerrar sucesivamente. Sólo la Información logró sostenerse. En 1949 surgiría *El Caribe* con su famoso “Foro Público”, del que después hablaremos. Ornes nos relata detenidamente todo el proceso. A él remitimos para una mayor profundidad en este aspecto⁴⁶.

La conclusión de este apartado es sencilla. Desde 1933 hasta 1961, la prensa es totalmente trujillista, desarrollando características específicas que después anotaremos. Hay libertad de prensa: la que da el cooperar con el Jefe en todo, notificando lo que le interesa y guardando silencio ante las cosas que “no convienen”.

III.— *Proceso de subordinación.*

En este apartado describiremos brevemente el proceso de “trujillización” de los cuatro periódicos principales de la nación durante el período 1930—34. Tomaremos dos de la capital, el *Listín Diario* y *La Opinión*, y dos de Santiago, *El Diario* y *La Información*. Sus respectivas historias son representativas de los distintos mecanismos de coacción empleados por Trujillo.

A) *La Opinión*.

Nació en la década de los años veinte como una revista. Siempre estuvo en manos de la familia Lepervanche, de origen francés. A la llegada de Trujillo su director era Alvaro Alvarez.

La Opinión nunca estuvo en contra de Trujillo. Según señalamos en un apartado anterior, atacó al gobierno de Horacio Vásquez, por lo menos en sus últimos meses. Por eso su actitud parece ser benigna ante Trujillo, sin caer aún en la adulación posterior. Un editorial de los primeros años nos puede dar la tónica:

Si el país ha elegido al Gral. Trujillo para su más alto puesto ejecutivo, es porque se siente necesitado de una obra de Gobierno a base de energía, de unidad de mando, de entusiasmo creador y renovador, de juventud, de incontemplación con los malos intereses creados, de oposición, en fin, a los intereses siempre bastardos de las camarillas irresponsables y de los conciliábulos de aposento⁴⁷.

Durante los meses de junio a agosto de 1930 alberga numerosos artículos de intelectuales definitivamente trujillistas, como por ejemplo, Emilio A. Morel y Joaquín Balaguer, así como reseñas biográficas de los principales políticos del nuevo gobierno: Teódulo Pina Chevalier, Estrella Ureña y Rafael Vidal⁴⁸. Cuando el 22 de julio da la noticia de la detención de Troncoso de la Concha, defiende la actitud del Gobierno:

En la actualidad, parece distinguirse por su disposición contra el régimen político imperante y se afirma que con frecuencia emite opiniones desfavorables contra el mismo.

Como el Lic. Troncoso de la Concha está relacionado con importantes empresas industriales, tanto nacionales como extranjeras, en su calidad de abogado, se presume que esas opiniones tuyas han tenido gran parte en el mantenimiento de cierto estado de excitación en el ánimo público, contrario a la necesidad de paz y tranquilidad que tiene el país. ...no podemos dejar de recordar, como lo hacemos siempre en estos casos, que es preciso pensar en la tranquilidad del país y no es posible cruzarse de brazos cuando ocurran hechos y

*circunstancias capaces de obstaculizar el cumplimiento de esa necesidad*⁴⁹.

Si hubo o no coacción en esta primera etapa es difícil de saber. Una fuente de segunda mano, Rufino Martínez, al relatarnos la historia del periodista Mario Guerra, nos dice lo siguiente:

*Se había retirado de LA OPINION, como adscrito al cuerpo de los redactores desde que el director, llamado a palacio, fue obligado a atribuir a un accidente el asesinato de cierta persona en la carretera del Sur*⁵⁰.

Si esto es cierto, es probable que el mismo tipo de coacción haya existido en el caso anterior de Troncoso de la Concha.

Durante el mes de noviembre de 1930 se abre una campaña intensa en *La Opinión* apoyando la idea de un partido único. Durante varios días una sección "Hacia la formación de un solo gran partido", publica cartas de adhesión a ese proyecto⁵¹. Un editorial del día 12 de noviembre apoya directamente la idea:

*No fue la confederación quien aupó al general Trujillo, fue el general Trujillo quien aupó al poder a la Confederación, y, por tanto, ésta está en el deber de evolucionar hasta donde sea posible, para respaldar la obra de gobierno del general Trujillo, y para esto no hay mejor camino que ir a la unificación. Todo el que no está claro y de lleno con la evolución unificadora, está en presencia o en potencia contra ella, y por tanto contra la situación y nosotros no permitiremos estas actitudes sin pedir que se relegue a esos elementos ambiguos y timoratos, al plano inferior que les debe corresponder, sean cuales fueren las posiciones que ellos ocupen y sea cual fuere la inexpugnabilidad de que ellos se crean cubiertos*⁵².

Durante el año de 1931 la tónica será más o menos la misma. Se introduce el tema de la familia Trujillo, publicándose un artículo por Osvaldo Bazil sobre la "Vida de don José Trujillo y Monagas"⁵³. Cuando en junio 22 se transmite la noticia de la muerte de Desiderio Arias, ese mismo día aparece un artículo de Nattacha D'angelo, "El ultimo Cacique":

Bencosme cayó, pero no de cara al sol como caen los

*héroes, sino de grupa al sol como se tumban los ignorantes. Ahora cae el pobre General Arias... Sobre su tumba recién cavada por el error crecerá siempre el rosal del desengaño, única recompensa que reciben aquellos que caen por su propia voluntad, de espalda al sol*⁵⁴.

En el texto del reporte enviado por Osvaldo Bazil se culpa a los políticos que azuzan desde el exterior sin asomar la cara⁵⁵. Al mes siguiente Bazil será nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Habana.

Desde la fundación del Partido único, aparece regularmente una sección política dedicada a las noticias del Partido Dominicano. Se incrementa el número de los adulares esporádicos del General.

En diciembre aparece una noticia con grandes titulares: "Se anuncia en la Cámara la actitud subversiva del Lcdo. Estrella Ureña". El comentario posterior nos indica la actitud del periódico al respecto: "permanece en el extranjero en actitud como de acecho, en visible espera de que conmociones internas que él alienta ambiciones"⁵⁶. A los dos días un artículo de Pausanias (pseudónimo de José María Pichardo,) eficiente colaborador trujillista, reclama a Estrella Ureña que defina su posición equívoca⁵⁷. El mecanismo funciona perfectamente, sin pérdida de tiempo.

En octubre de 1932 se llega a la última etapa de la configuración del estilo trujillista permanente. Enormes titulares lanzan la noticia: "LA CAPITAL CELEBRA LLENA DE ENTUSIASMO EL NATALICIO DEL SR. PRESIDENTE TRUJILLO"⁵⁸. Un artículo de otro colaborador eficaz, M. Germán Soriano, "El Natalicio", completa el cuadro. Por si esto fuera poco en noviembre 13 vuelven los grandes titulares, ésta vez encabezando toda una edición especial de 24 páginas de felicitaciones de todas partes del país y de todos los sectores políticos, sociales y culturales: "COMO MANIFIESTO LA REPUBLICA AL HON. PRES. GRAL. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA SU ADHESION Y ENTUSIASMO EL DIA DE SU ONOMASTICO Y SU NATALICIO"⁵⁹. A partir de entonces el estilo de los grandes titulares estará destinado para todo acontecimiento llevado a cabo por Trujillo, sean discursos, inauguraciones o revistas cívicas.

Desde diciembre comienza la campaña pro-reeleccionista.

incluyendo artículos, firmas, peticiones. Contestando a un comentario de *El Diario* de Santiago, el director Alvaro Alvarez expone las razones por las que considera necesario reelegir a Trujillo:

A más de las razones de adhesión personal que me impulsan a apoyar las actuaciones políticas del Pres. Trujillo, tengo, para estar a su lado firmemente, las razones de mi invariable temperamento. Siempre aspiré que llegara al poder un hombre organizado, enérgico, de fuerte voluntad, enemigo de las camarillas, que intensificara su obra en la reconstrucción de la hacienda nacional, que impusiera a todos los hábitos de organización y trabajo. El presidente Trujillo, con sus actuaciones, ha colmado este ideal mío y por eso le apoyo⁶⁰.

Es interesante comparar esta posición con la expresada por el periódico año y medio atrás, a raíz del discurso de Trujillo en Azua en que declaró que no iría a la reelección:

Más valen largos años de prestigio y de oportunidades alternadas, que un período de gobierno único y largo, pero apretado entre conflictos de todas clases causados por la oposición popular. La verdadera reelección a que deben aspirar los políticos es aquella que se hace de ellos muchos años después de salir del poder, cuando el pueblo vuelve a ellos su mirada recordando el bien que hicieron... Las palabras de hoy del Pres. Trujillo dan la seguridad de que él prefiere el buen camino, con lo cual conservará el aprecio del pueblo dominicano⁶¹.

Ante este salto dialéctico caben dos hipótesis. Una evolución sincera en la forma de pensar. O un servilismo dependiente que aprueba y confirma lo que el otro diga, aunque sea contradictorio. Me inclino por la segunda.

El último período interesante de señalar es el de los cuatro primeros meses de 1933. La Opinión abre sus páginas a la colaboración con la encuesta Aybar abierta en el *Listín*⁶². Al mismo tiempo bate palma ante la revista que piden la reelección: "EN SIN IGUAL REVISTA QUE NO ADMITE PARALELO Y QUE FUE MAS BIEN UNA EPOPEYA CIVICA, 38,000 CAPITALLEÑOS PIDIERON AYER LA REELECCION DEL GRAI. TRUJILLO"⁶³.

Se publican diez editoriales—interrumpidos solamente por un comentario al mensaje presidencial— sobre el discurso del presidente ante la Asamblea Nacional. El número de artículos de colaboradores asciende a casi dos por día. Y cuando en abril 25 Trujillo declara aceptar el presentarse como candidato para un nuevo período, comenzarán las manifestaciones, cartas y telegramas de alegría.

Desde entonces hasta 1945, el periódico aplaudirá todo lo que haga el gobierno, siguiendo su línea en la mayor parte de los asuntos y permaneciendo neutral en otros. Su final llegó cuando a Trujillo se le ocurrió una maniobra para dar la apariencia de libertad de prensa. Llamando al editor de *La Opinión* solicitó su cooperación para una campaña moderada de oposición. El periódico tomó el encargo seriamente, comenzando una campaña de reformas cívicas, de condiciones de trabajo, etc. La carta del vicerector de la Universidad, Bonilla Atilés, y la de los estudiantes de la Escuela de Derecho fueron más allá de lo moderado... Se inició una campaña de insultos y vituperios a Bonilla, quien tuvo que exilarse. En cuanto a *La Opinión*,

The Benefactor made a fair offer to the Lepervanche family, who, after selling their property, packed up and left the country. A few months later La Opinión merged with La Nación⁶⁴.

B) *Listín Diario*.

Fundado el 1ro. de agosto de 1889 por Arturo J. Pellerano Alfau, Mejía nos dice sobre él:

Pronto adquirió mayores dimensiones hasta tener, en algunas épocas, 16 páginas. Se hizo el principal periódico del país; dió y quitó reputaciones y enriqueció a su Director—propietario, quien a falta de dotes periodísticas, tenía notable espíritu mercantil. Supo adaptarse a todas las situaciones políticas, sin comprometerse a fondo con ninguna, ni tomar definido matiz. Por su redacción pasaron Miguel Angel Garrido, José R. López, Enrique Deschamps, Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, Arturo Logroño, Félix María Nolasco, y los venezolanos Andrés Mata, Manuel Flores Cabrera y Vargas López Méndez. Defendió nobles causas, como la cubana, en los días de la última guerra

libertadora, y la dominicana cuando la intervención; pero encumbró muchas mediocridades⁶⁵;

Ornes subraya el glorioso papel del *Listín* durante la ocupación americana⁶⁶. Pero el resto del tiempo, nos dice Vidal, el *Listín* se caracterizó por su política de neutralidad, de no complicarse demasiado. Si en un editorial atacaba al gobierno, procuraba equilibrar la balanza con los comentarios de los días consecutivos. Sin embargo, después de la ocupación el *Listín* se pasa a las filas de Horacio Vásquez:

Never a crusading newspaper, however, Listin soon after the American evacuation aligned itself with the most reactionary wing of the clique in power. For its unconditional, almost slavish support of the Vásquez Administration, it became the center of bitter journalistic controversies, losing in the process much of its well deserved earlier prestige⁶⁷.

Este partidarismo favorable a Vásquez parece haber sido repudiado generalmente, ya que los otros periódicos se señalaron por su crítica al mismo. Es elocuente esta noticia publicada por *La Información* en los días siguientes a la revolución del 23 de febrero:

Listín Diario, enemigo nuestro, publicó noticia decreto Horacio Vásquez designando Angel Morales ministro interior, pueblo alármose. Coronel Tañito Estrella confiscó pizarrón Listín y prohibió usar sirena. Todo está bien⁶⁸.

Es de señalar que el fundador del *Listín*, que por entonces estaba en París, parece haber sido contrario a esta política partidarista seguida por el entonces director, Arturo Pellerano hijo. En una entrevista personal con Moisés Pellerano, éste nos declaró que el fundador había escrito una carta a su hijo recriminando su actitud: "Has decretado la muerte del *Listín*". Sus palabras serían proféticas.

No hemos podido conseguir los periódicos de los seis primeros meses de 1930. Galíndez nos dice de esta primera etapa:

Desde que se produce el golpe de febrero, sus columnas bierven con noticias políticas, que reflejan la reacción en contra de Trujillo por parte de los partidos mayoritarios

del país, el Nacional y el Progresista. Dos semanas después de las elecciones, sus locales son asaltados. El periódico todavía no se entrega a Trujillo; pero sus páginas enmudecen por mucho tiempo a todo comentario político. Ignoran primero el resultado electoral, más tarde dedicarán escasas líneas a participar la juramentación del Presidente Trujillo. La mudez del "Listín Diario" a partir de junio de 1930 revela mejor que nada la mudez impuesta a todo un pueblo⁶⁹.

La actividad del *Listín* antes de la bomba puede ser deducida de los comentarios de *La Información*, periódico ardientemente defensor de la revolución de febrero. Ante la ola de crímenes desatada por la 42, defiende al gobierno de Estrella Ureña y duda de las noticias publicadas por "otros periódicos". Se refiere, sin duda alguna, al *Listín*. Así, en su editorial del 12 de abril, *La Información* ataca el hecho de que en otros periódicos se proteste contra crímenes y atentados desatados por "gente del gobierno". Más adelante, el 23 de abril, Emilio Morel achaca y culpa a Vásquez por los crímenes que ocurren: "el órgano de la vil polilla palaciega, por medio de una literatura criminal y disparatada pretende engañar a las masas populares"⁷⁰. Todavía en mayo 2 leemos: "la prensa reaccionaria, achaca cada hecho violento que sucede en el país a un acto de violencia ordenado por el gobierno"⁷¹. Ornes señala las tácticas de Trujillo para acabar con esta campaña de ataque:

Trujillo's tactics to dislodge Listin were simple enough. First, all printing contracts were withdrawn, and subsidies passed over in favor of the other publications. Second, the dreaded thugs of La 42 were directed to assault the newspaper's quarters... Under the overwhelming power mustered by the new Administration, Listin's resistance weakened (its opposition became nominal, tapered to a mere whisper⁷²...

Desde el ataque de La 42, el *Listín* acalla sus ataques. Incluso acoge artículos —pocos— favorables a Trujillo, como esta carta pública del Sr. Angel A. Suazo ofreciendo su cooperación y lealtad al nuevo régimen: "En el país reina la paz y la hacienda pública el actual gobierno ha dejado inviolada. Con estas dos cosas, fundamentales para hacer un buen gobierno, mañana no podríais presentar excusas si no lo hiciérais"⁷³. Pero lo más elocuente es el absoluto silencio editorial a la toma de gobierno. Sólo

una información breve y sin comentarios el 18 de agosto. Lo que resta del mes de agosto conocerá sólo un editorial del 29 sobre la acción del gobierno para la apertura del puerto. Y no se menciona el nombre de Trujillo. Las muertes que siguen ocurriendo ya no serán achacadas a nadie. Simplemente se anotará el hecho. Veamos un ejemplo del 2 de septiembre.

*Fue asesinado en el camino real de Restauración el General Evangelista Peralta – Tío Sánchez.
La misteriosa mano que agita el crimen sigue moviéndose despiadada al amparo de la noche.
...No hay detalles ningunos sobre esta muerte, ni se conocen los móviles del crimen⁷⁴.*

El ciclón del 3 de septiembre suavizará la tensa situación, canalizando las noticias hacia este hecho y llegando en algún comentario a reconocer parcamente la eficaz actuación del gobierno. En una especie de editorial sustituto del 15 de septiembre encontramos la siguiente frase: “el gobierno que preside el Gral. Trujillo, que tan alto ha sabido colocarse en esta tragedia...”⁷⁵.

En octubre y noviembre se publican cuatro artículos favorables a Trujillo, tres de ellos sobre la necesidad de un partido único. Los escriben Félix Ma. Nolasco y *Paussanias*, colaborador cercano a Trujillo. Este último dice así:

La idea del Partido Unico bajo la dirección suprema del General Rafael Leonidas Trujillo Molina, Presidente de la República, ha encontrado un decidido apoyo, tanto en los elementos directores en todas las provincias, como en las masas populares, que forman los núcleos populares de los partidos⁷⁶.

Estos artículos preparan a la opinión pública para la consumación del hecho a los tres días, cuando Trujillo comunica oficialmente la designación del comité organizador provisional. Su publicación en el *Listín* supone las primeras grietas en la muralla antitrujillista que rodeaba al sector aristocrático asociado al periódico. Trujillo sabe lo que hace.

En noviembre 20 ocurren dos hechos de importancia. Por una parte se reporta la muerte de Cipriano Bencosme con la consabida etiqueta: “No hay noticias concretas”⁷⁷. Por otra parte, la noticia de

la agresión del ingeniero Paradas a los hermanos Pellerano, a consecuencia de la cual morirá el hermano menor, Colé. ¿Había una agresión planificada por el gobierno por detrás de este incidente? Al darnos su versión sobre este hecho, Moisés Pellerano lo relaciona con un artículo publicado por el *Listín* en el que se atacaba la actuación de Paradas como funcionario público. Este último retó a Arturo Pellerano, quien salió a la calle sin su pistola. Al caer en la cuenta de esto Colé corrió a llevársela, interponiéndose para tratar de detener a Paradas. Dos años más tarde, en unas aclaraciones de Pellerano a las declaraciones de Trujillo a *La Información* en que atacaba al *Listín* en varios puntos, se referirá a este hecho diciendo:

En cuanto a la muerte de Colé, no ha sido nuestra intención, en ningún caso, hacer gravitar responsabilidades sobre el gobierno.

Cita las palabras del abogado Napoleón Álvarez en la corte:

El gobierno no ha tenido absolutamente ninguna participación en este crimen de Paradas⁷⁸.

Sin embargo, Moisés Pellerano destaca el hecho de que es probable que Paradas, aunque actuando individualmente, se sintiera respaldado en su acción por la enemistad del gobierno hacia el *Listín*. De hecho, su condena sólo será de cinco años, por la apelación que hizo la defensa a que la muerte de Colé había ocurrido en la sala de operaciones.

Podríamos resumir la actitud en que intenta colocarse el *Listín* ante el gobierno con el siguiente editorial sobre lo que debe ser la actitud del periodista:

A pesar de los indiscutibles progresos conquistados en los últimos años, resulta siempre victoriosa la ideología de la mentira convencional, apuntalada en el más feroz egoísmo, cuando se trata de calificar la acción de la prensa seria y honrada. Todos quieren que las cosas se digan a su acomodo y al ritmo de su pasión o de su interés.

Cuando se critica o se denuncia un hecho malo, una transgresión a la ley, un abuso de la autoridad... lo hacemos sin ninguna clase de reservas mentales, sin perseguir ningún fin de amor ni de odio, y únicamente inspirados en el cumplimiento de nuestro deber como

periodistas que nos debemos a la verdad y a la justicia... Podría tratarse de persona que gozase de nuestra estimación personal, o de un buen cliente del periódico. Si ellos se convierten en transgresores de leyes o maquinan contra la salud del pueblo, entonces nuestra ética profesional habrá de separarnos del amigo y del cliente y nos colocaremos en las filas de quienes cívicamente están defendiendo los intereses de la comunidad⁷⁹.

Leyendo entre palabras, nos parece ver aquí una proclama de imparcialidad no sólo ante privados, sino indirectamente ante el mismo gobierno. De hecho, el *Listín* la cumplirá sólo en parte. A lo largo de 1931 y de buena parte de 1932, publicará artículos de colaboradores y alabadores de Trujillo. Dará información de sus viajes, obras, etc. Publicará documentos de adhesión al gobierno. Pero nunca le criticará abiertamente.

Un artículo exponiendo la obra de Trujillo nos da a entender que todavía no se ha completado la sumisión total de la prensa:

Y como de cuando en vez, se lee en las columnas de uno que otro semanario —ya que la prensa diaria depura los rumores de mala fe en fuentes fidedignas antes de publicarlos— ataques de frases mortificantes contra el ilustre Presidente de la República Dominicana, General Rafael Leonidas Trujillo Molina, es de la persona del Presidente de quien vamos a ocuparnos⁸⁰...

Un hecho merece destacarse. El 28 de agosto de 1931 el *Listín* anuncia que se ha enterado por fuentes bien informadas que el Presidente no irá a la reelección en 1934. En sus declaraciones en Azua, Trujillo confirma la noticia. El día 9 de septiembre el *Listín* aplaude esta decisión de Trujillo, como antes hiciera *La Opinión*. Con ello sale de su mutismo para demostrar cuál sigue siendo su verdadera actitud interior.

Lás presiones siguen. Por una parte la económica, que hace que el *Listín* publique frecuentemente editoriales sobre la ayuda que debe prestarse a la prensa por medio de anuncios, etc. Por otra parte, nos dice Vidal que Trujillo trata de ganarse a su favor a Pellerano por medio de ofertas halagüeñas. El hecho es que a lo largo de 1932 el *Listín* va cediendo en su actitud. Las noticias sobre el Jefe se

multiplican, y los comentarios se van haciendo más favorables. Un ejemplo puede ser el comentario del día 24 de octubre a un artículo de Alejandro A. Coen⁸¹ publicado 3 días antes sobre la eficiencia de la administración de Trujillo. Aprobando lo que dice, aprovecha la ocasión para felicitar al presidente:

... en día tan señalado como el presente, de su onomástico y natalicio, merece ser felicitado por haber sabido realizar tal obra de patriotismo, gracias a su rectitud y energía⁸².

Al mismo tiempo, publica su foto con la siguiente felicitación:

El Listín Diario saluda, del modo más deferente, al Primer Magistrado de la Nación, en esta fecha congratulatoria, y hace votos sinceros por su ventura personal⁸³.

La actitud del *Listín* parece haber mejorado. Sin embargo, a Trujillo no le basta. En una entrevista concedida a *La Información* dos meses después, ataca al *Listín*:

Se observa recientemente en nuestra prensa la manía de importar. Podría decirse que, con ligeras excepciones, tenemos un periodismo nacional de importación... El Listín Diario ha dado en estos días el más peligroso ejemplo de imitación⁸⁴.

Seguidamente expone una serie de editoriales en los que basa su afirmación: la opinión del *Listín* con respecto al pago de la deuda dominicana y sus intereses, la frase sobre el presidente americano Hoover, el silencio del periódico ante una carta de Teódulo Pina Chevalier y el comentario sobre la ley de porte de armas, relacionado de alguna forma con el incidente de Paradas. A los dos días responde el subdirector del *Listín* punto por punto a las acusaciones de Trujillo. Sus palabras son fuertes e insinuantes, sobre todo con respecto a la carta de Pina Chevalier:

me resultaba una sorpresa, pues tengo entendido que cartas de esa índole no deben ser dirigidas a un director de periódico, cuando se trate de un órgano no político, sin consulta previa⁸⁵.

Analizando esta respuesta y el tono general de las palabras de

Pellerano, se deja ver aún una actitud rebelde, una proclamación de independencia frente al gobierno.

Pero durará poco. Será la última gran sacudida antes del fallecimiento total. En enero de 1933, un mes después del incidente anterior, sale en primera plana el siguiente encabezado: "Sensacional discurso del Jefe"⁸⁶. También un comentario al "brillantísimo discurso"⁸⁷. El lunes 23 de enero puede ser tomado como la línea divisoria de la nueva forma del *Listín*. En titulares tan grandes como no había habido otros desde la noticia del ciclón, anuncia: "SANTIAGO TRIBUTO UNA ESTRUENDOSA MANIFESTACION AL HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GENERAL RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA"⁸⁸. Desde entonces todas las noticias relativas a revistas cívicas tendrán el mismo tamaño de letra, especial para actividades trujillistas. También otro tipo de noticias relacionadas con él, como: "HONORABLE PRESIDENTE TRUJILLO Y EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ"⁸⁹. Editoriales y comentarios comienzan a usar los adjetivos que se harán clásicos: "Trascendental", "patriótico", "sensacional"...

¿A qué se debe este cambio tan radical y repentino? El terreno queda abierto a la especulación. Moisés Pellerano nos dice que por esa época la familia recibió informaciones confidenciales de que se planeaba el asesinato del Arturo.

En cualquier forma, el proceso aún no estaba completado. El 1 de abril se publica la noticia de la prisión de Pellerano, desmintiendo de paso la razón dada por *La Opinión*:

El diario de la tarde publica que sus informaciones decían que esta prisión obedecía a que nuestro director había lanzado injurias contra el Señor Presidente de la República en una discusión sostenida en su oficina. Esta no es la verdad. Ocurrió simplemente una discusión entre nuestro Director y el señor Dr. José E. Aybar, alrededor de la encuesta de este último, queriendo éste que se publicaran felicitaciones que había recibido. Y nuestro director no quiso plegarse a esta exigencia⁹⁰.

Vemos hasta donde habían llegado las cosas. A pesar del tono favorable adoptado por el *Listín*, y de estar publicando todo lo referente a la encuesta Aybar, se le encarcela por no acceder a publicar ciertas felicitaciones. Trujillo "intervino" y Pellerano fue rápidamente puesto en libertad. El golpe de gracia ha sido dado. A

los pocos días se publica la noticia del ingreso de Pellerano al Partido Dominicano. He aquí las palabras pronunciadas en un banquete a Trujillo por el hombre que días antes había sido encarcelado:

*Y Pellerano Sardá, emocionado como todo el que habla con la sinceridad a flor de labios... dijo palabras que a todos causaron honda impresión. Habló... de su amistad personal con el ahora Primer Magistrado de la Nación desde días ya lejanos; de que su adhesión política era el resultado de sus observaciones, "porque... el Hon. Pres. Trujillo iba ofreciendo cada día mayores pruebas de energía, más intensos esfuerzos por el bienestar de su pueblo y más inequívocas pruebas de su amor por la República traducidas en obras de verdadero progreso y en medidas que tienden a nuestro engrandecimiento moral y económico"*⁹¹.

El día 26 de abril será electo diputado. Y ese mismo día saldrá un comentario sobre las declaraciones de Trujillo acerca de su reelección. Compárase con la anterior actitud por el discurso de Azua en 1931:

*Nosotros hallamos muy satisfactorio que el Hon. Presidente se sitúe en esa línea de conducta. Así responde al consensus de la opinión ciudadana sin apartarse de las normas fundamentales, sin apelar a ninguna otra forma que en realidad, no necesita. Ya la aclamación de su nombre para un nuevo período constitucional resuena, como una sola voz, de uno a otro extremo del país*⁹².

Un incidente más nos ayudará a comprender el grado de humillación al que había llegado el *Listín*. En un editorial de agosto de 1933 se habían hecho ciertas sugerencias con respecto a un proyecto de embellecimiento de Sto. Domingo. Parece que los comentarios no gustaron a Trujillo. En lugar de dirigirse directamente al periódico, publica un comunicado oficial en los demás:

...parece tendencioso el hecho de atribuirle a la estipulación constitucional el carácter de una base para el vigoroso impulso que el Hon. Presidente de la República ha prometido dar al embellecimiento de la ciudad capital y parece más tendencioso aún la

*evocación que se hace de la fecha en que ese canon fue introducido en nuestra carta fundamental*⁹³.

A esta acusación de “tendencioso”, obsérvese el tono de la respuesta del *Listín*:

*Lamentamos mucho que el Poder Ejecutivo haya interpretado como tendencioso nuestro comentario del 16 de los corrientes ...De otro modo no podía ser, pues ya se sabe cómo está ligado políticamente nuestro sub-director, señor Arturo Pellerano Sardá al Hon. Presidente Trujillo y la amistad sincera que los une. Tampoco quisimos en ningún momento ocultar los grandes esfuerzos realizados en obras públicas por el Hon. Pres. Trujillo... Esperamos que esta sincera aclaración que hacemos hoy con motivo de la interpretación que se ha hecho de nuestro comentario... desvanecerá del ánimo del Hon. Pres. Trujillo y de sus colaboradores de gobierno toda otra interpretación de cuanto escribimos*⁹⁴.

La recriminación parece indicar la línea a seguir en el futuro: sólo deben hacerse alabanzas. La respuesta recuerda la de un niño que se ha portado mal y pide disculpas ante el regaño de su madre.

Desde entonces nada volverá a romper los “indisolubles” y pegajosos lazos del *Listín* con el gobierno. Sólo en el mes de mayo de 1933 se publicarán 12 artículos de distintos colaboradores (Soriano, Daniel Henríquez, Ruiz Tejada, Damirón, Valdeparez, etc.) sobre algún punto concreto. Se le llamará “Sarmiento”, “Maestro de Presidentes”, “hombre de acción pura”, etc. Hay una nueva sección, que podríamos llamar “Mensajes de felicitación al presidente Trujillo” y que ocupa varias columnas. Durante mayo y junio el motivo será el haber aceptado Trujillo la reelección (a pesar de todo la campaña de artículos, adhesiones y peticiones continuas). A principios de agosto por el Plan de Obras Públicas. Después del 16 del mismo mes, por su tercer aniversario en el gobierno. En octubre por la inauguración del puente San Rafael. Y a partir del 24 por su onomástico.

El *Listín* se convierte en un gran reporte sobre Trujillo. La primera página está casi exclusivamente dedicada a él. Ya sean las noticias de lo que hace y los lugares que visita. Ya sean las invitaciones que recibe o los actos benéficos de la primera dama. Las

columnas restantes las ocupan los “artículos alabatorios” de colaboradores y busca-puestos (de los que hablaremos después) y las felicitaciones.

El 19 de septiembre salen grandes titulares: “CATEGORICO MENTIS DA EL GOBIERNO A LAS DECLARACIONES DE ESTRELLA UREÑA EN LA HABANA.”⁹⁵. A partir del día siguiente y durante el mes de octubre se publican 17 artículos (además de algún editorial) en contra de Estrella Ureña. Preparan o comentan la declaración oficial posterior que les tacha de traidores a la Patria. Los principales personajes de Santiago se verán obligados a redactar un documento como desagravio de lo dicho por Ureña⁹⁶.

Se comienzan a publicar artículos de periodistas extranjeros de sus impresiones sobre el país. Uno de ellos, Kassim El Himani, que publicará una serie de 11 artículos, dedica uno aparte al *Listín Diario*, diciendo de él: “Actualmente el *Listín Diario* presta su cooperación más entusiasta y eficaz a la Administración política del Hon. Pres. Trujillo...”⁹⁷.

Proliferan las fotos de Trujillo, extendiéndose cada vez más los comentarios al pie con sus títulos, obras y adjetivos de alabanza. Los editoriales dan ahora preferencia a comentar los discursos del Presidente. El de la asamblea Nacional mereció 5 editoriales. Veamos un ejemplo:

*La verdad por delante: los discursos del Pres. Trujillo se caracterizan por una sobriedad romana, por lo castizo de la forma, por lo profundo del concepto y por la sencilla elocuencia que en ellos resplandece como un sol de vida. Nótese además, un sello de sinceridad imponderable que despierta emoción profunda en quienes le escuchan o le leen. Hay en esos discursos un calor sincero de fuerza, de energía, de convicción*⁹⁸.

Otro nuevo sector dentro de la línea del *Listín* son las biografías y noticias sobre la familia de Trujillo. *Ramfis* se convierte en blanco favorito de loas. El 19 de febrero se publica una foto y comentario sobre José Trujillo Valdez, ahora ciudadano ejemplar, años atrás ladrón de vacas.

Trujillo es el primero en todo. Si se habla de frutas, se convierte en el primer agricultor dominicano⁹⁹. Si de reformas constitucionales,

El presidente Trujillo ha superado a todos, hasta aquellos que, en épocas pretéritas, forjaron la patria que él ha tenido que renovar. Se sabía que Trujillo era un insigne estratega, un gran organizador y un hombre formado bajo las más recias disciplinas. Pero se ignoraba que fuera, como lo es, el Primer y único estadista dominicano¹⁰⁰.

Es el primer periodista de la nación, por su "amor" a la prensa. "Infatigable Generalísimo, Benefactor Presidente"¹⁰¹.

La apoteosis del 16 de agosto de 1934 necesitará 56 páginas para recoger todas las obras realizadas y las felicitaciones recibidas. En el proceso del *Listín*, desde su silencio inicial hasta este último editorial glorificador, vemos el perfeccionamiento de los mecanismos de control de Trujillo y sus efectos eficaces:

Que los manes de los egregios paladines de nuestra cruzada restauradora, inspiren siempre al Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina, Pres. de la República y Benefactor de la Patria y que, en el nuevo ejercicio presidencial que hoy inicia, siga su ingente obra de reconstrucción política y administrativa¹⁰².

Este será el camino que el *Listín* recorrerá por nueve años más, hasta el nacimiento de *La Nación*. Su nacimiento será la muerte del antiguo periódico, como nos refiere Ornes:

*Notwithstanding its technical excellency La Nación's reception fell short of enthusiastic. To make it a going concern there was needed something more than high editorial quality. To fill the widening gap between steadily mounting expense and almost nonexisting revenue Government advertisements were diverted toward the paper; businessmen were instructed to patronize it to the exclusion of other media, and state employees were forced to buy subscriptions. (So strictly were these rules enforced that there were instances of families receiving three or more issues.) This crushing economic pressure, ruthlessly applied under Trujillo's personal direction, promptly decimated the already thinning ranks of Dominican journalism. Reduced to only four in the capital (*Listin Diario, La Opinión,**

Diario de Comercio and La Tribuna), and two in the interior (La Información, of Santiago, and Diario de Macorís, of San Pedro de Macorís), even these remaining newspapers soon started to fold¹⁰³.

El *Listín* desaparece, pues, en 1942, ahogado por presiones económicas. Como consuelo, nos cuenta Moisés Pellerano, Trujillo le ofrece un cargo diplomático en el exterior...

C) *El Diario*.

El proceso de *El Diario* es bastante parecido al del *Listín*. Carecemos de fuentes de información sobre su existencia antes de 1930. Sólo un breve comentario de Mejía donde le equipara con *La Información* como periódico de cierto renombre¹⁰⁴. Rafael Vidal nos dice que se fundó en 1901, siendo sus propietarios la familia Vila—Morel y el director Ramón Vila—Morel. Le califica como “gobiernista” desde sus comienzos, sin mucha participación en la vida política, con un interés primariamente comercial. Sin embargo, durante la Ocupación Americana mostró cierta dignidad, criticando la situación en sus editoriales y publicando artículos “comprometidos”, como uno del propio Vidal, que le valió la cárcel por algún tiempo.

En la fecha en que comenzamos nuestra investigación, 15 de septiembre de 1930, el periódico ha cambiado de propietario. Se trata ahora de E. de Lemos. El periódico ha estado cerrado durante varios meses debido a sus simpatías por el gobierno de Vásquez. Ahora su nueva línea pretende ser absolutamente imparcial. Veamos su primer editorial que constituye la proclama de su programa de acción:

Estamos nuevamente en marcha. Entra El Diario hoy en en una nueva era de luchas, después de un sensible receso de meses, obligado por especiales circunstancias... Silenciado por una súbita revolución, ya que sus simpatías eran visibles por el régimen caído a últimos de febrero de este mismo año, el afán renovador de tres hombres de voluntad, como su fundador, le dice hoy, en discreta y humilde imitación: levántate y anda... Seremos en cuanto a política partidarista, absolutamente imparciales. Ninguno de los tres hombres que hoy se comparten la jefatura del diario han estado

adscritos a partido alguno del país... No seremos gobiernistas ni antigobiernistas; aplaudiremos cuanto haya que aplaudirse; criticaremos serenamente, juiciosamente, honradamente, cuanto haya de criticable. Nunca, jamás censuraremos, que ese no es nuestro oficio. Nuestro camino es el de la organización, el de la cooperación moral a toda obra de bien público, no el de la desorientación¹⁰⁵.

Pronto veremos que esta norma de conducta no es compatible con el régimen.

Durante su primer mes logra mantener la línea de neutralidad. Da noticias de las detenciones que se realizan, criticando sus medidas drásticas, pero también ataca a los antiguos horacistas que mantienen un ambiente de tensión. El editorial del 23 de septiembre denota este balance:

Estamos notando, desde hace días, una honda intranquilidad de espíritu en el seno de la familia dominicana, no porque ello sea motivo para pensar en probables brotes revolucionarios, que revoluciones no las habrá, no las puede haber en un país donde acaba de inaugurarse un gobierno, precisamente hijo de una de las más bellas revoluciones de América, por la forma y fondo con que fue organizada y llevada a cabo.

Ese desasosiego de que hablamos es originado más que por los celos del gobierno, por el interés del gobierno en mantener la paz a toda costa, por la impaciencia notoria de dos o tres adláteres del pasado régimen que, más por su espíritu de notoriedad que por cumplir con un deber de patria, da motivo para que la especulación pública se alimente con sensacionalismo incruento...

Tampoco acogeremos como buenas las medidas drásticas que está tomando el gobierno en lo concerniente a la detención de cualquier persona de trabajo por el mero hecho de ser delatada por algún enemigo, a menos que se compruebe¹⁰⁶.

El 16 de octubre tiene lugar la primera interferencia con el gobierno. El director de *El Diario*, Mirabal, es interrogado por la policía en relación con un suelto que atacaba las funciones del Ejército. Mientras dura su prisión se hace cargo de la dirección el

periodista Archambault. Cuando regresa Mirabal se publica el siguiente editorial:

Serenamente... hemos resistido un proceso en tanto se sacaban a la claridad de las conclusiones las cosas. Se impartieron responsabilidades y se impusieron sanciones... Cada vez que se nos llamaba nos conducíamos como periodistas serios y responsables. Quien sabe si por eso fue que el ciudadano Pres. de la República, al nosotros caer en la cárcel tuvo a bien ponernos él mismo en libertad... Es necesario repetir que no somos enemigos del gobierno. Personalmente, desde hace muchos años somos amigos del Gral. Trujillo, pero amigos desinteresados... Por eso queda en pie nuestro programa del 15 de septiembre de 1930 en donde dijimos: ni con el gobierno ni contra el gobierno¹⁰⁷.

Sin embargo, la situación no es la misma. El insistir en que “somos amigos del gobierno” indica que por lo menos se le ha ocurrido a alguien que podía no ser así. Además, en un espacio de 10 días han salido tres artículos —uno de ellos de Rafael Damirón, colaboracionista empedernido, que más adelante organizará concursos de oratoria entre los estudiantes con el tema de la necesidad de reelegir al presidente— planteando la necesidad de la unificación de los partidos. Y el mismo día del regreso de Mirabal surge una sección, “Zona Neutral”, cuya neutralidad no es tan clara... De nuevo el 27 de octubre se insiste en la amistad con Trujillo:

Cooperación es adhesión, y nosotros somos espontáneos ayudadores del General Trujillo desde nuestra mesa de trabajo. Lo somos, en primer lugar, porque simpatizamos con él¹⁰⁸.

El campo queda abierto para las especulaciones. Pero el hecho es que el 7 de noviembre Mario E. Guerra asume la dirección de *El Diario*, y al dar esta noticia al público se dice lo siguiente:

Quien viene a buena hora a realizar una labor de redacción que cuadre perfectamente con la ideología de imparcialidad y lealtad de principios del periódico¹⁰⁹.

Leyendo entre líneas se ve una ligera crítica a los últimos días de Mirabal, como si se hubiese apartado de la línea establecida el 15 de

septiembre, como si se hubiese "atrujillado". Probablemente en su estancia en la cárcel tuvo que aceptar una serie de "sugerencias". El hecho es que a los pocos días un editorial criticará a "las plumas que se venden"¹¹⁰ y otro comentará ampliamente la muerte de Bencosme¹¹¹. Conviene destacar el hecho de que Mario Guerra había sido redactor de *La Opinión* hasta que aquél se plegó a las exigencias de Trujillo.

El 25 de noviembre sale a la luz pública un editorial como probablemente no se haya visto otro hasta la carta de Bonilla Atilés en 1946. Se plantea la necesidad de una oposición:

El gobierno y el país necesitan de esta organización de los partidos políticos que señalamos; es de imperiosa necesidad que hayan dos fuerzas que se dividan la opinión pública, la una militante y la otra vigilante... Los países que se ven gobernados por una sola fuerza militante, sin que haya nada que pueda sofrenar los desenfrenos, ni estimular la acción ejecutiva, ni inspirar la labor legislativa están expuestos a grandísimos fracasos...

La oposición aparece como una cosa absolutamente muerta en el país, por ninguna parte da notaciones visibles de existencia. Y es necesario que ella vuelva a la vida¹¹².

Desde entonces hasta el 8 de diciembre, todos los días aparecerá una columna promoviendo la organización de la oposición a distintos niveles: los obreros, la prensa... Incluso se llegan a proponer distintos nombres como candidatos a su liderazgo. Para suavisar un poco la campaña, se intercalan editoriales reafirmando que no son enemigos del gobierno:

Somos amigos del gobierno y queremos que él triunfe en todas sus actuaciones para bien del pueblo y de la patria. Por eso, mientras los aduladores de siempre... entonan himnos y loas en todos los tonos creados por la cortesania embustera para halagar los oídos del Jefe y envolver en una nube de incienso los errores, nosotros queremos advertir al ilustre Presidente de la Nación, a quien estimamos por sus dotes de laboriosidad, de rectitud y de hombría, que tenga mucho cuidado con los mareantes efectos de esos himnos y esas loas, que

*nada dicen sinceramente y que sólo tienden a la pesca de buenas posiciones y prebendas*¹¹³.

Se publican artículos de otros escritores a favor de la idea de la oposición. *La Informaciónn* comenta favorablemente la propuesta¹¹⁴. También se da cabida a temas favorables a la formación de un partido único. En diciembre 2 se va más allá. *El Diario* plantea, entre otros a Estrella Ureña, Peynado, Vicini, Lugo, Prud Homme, la siguiente encuesta:

¿Conviene a la República, desde el punto de vista político, que no haya más que un solo partido que controle todas las evoluciones y reconcentre todas las voluntades?

*Si conviene, ¿cuáles son los fundamentos de esa conveniencia?, y si no conviene, ¿por qué no se le dice al pueblo y al país las razones de esa inconveniencia y el camino a seguir para evitar sus males?*¹¹⁵.

Para equilibrar la balanza, se vuelve a insistir el día 4 en la amistad hacia Trujillo. Pero mientras tanto se siguen esperando las respuestas... que nunca llegarán. Sólo Juan B. Pérez y un editorial del *Diario de Macorís* aprobarán la idea de la oposición. De los cuestionados directamente ninguno responde. Ante tal silencio se inicia una nueva campaña, esta vez de educación cívica: "Hace falta valor y responsabilidad para decir lo que se siente"¹¹⁶. Adolecemos de responsabilidad cívica"¹¹⁷. El editorial del último día del año es elocuente por sí solo: ¿Qué nos traerá el año nuevo?¹¹⁸

El tono del mes de enero es más bien pesimista. Se ataca a la prensa servil. Se critica el número de muertos. Se azuza a la ciudadanía:

*Carecemos casi en absoluto de seriedad. demasiado raro es que cumplamos la palabra empeñada, los compromisos hechos a los deberes contraídos. No tenemos el más ligero concepto de la trascendencia del cumplimiento de las promesas hechas, ni de las cosas ofrecidas. Vivimos como monigotes*¹¹⁹.

Un artículo de Israel Felipe repudia directamente el servilismo periodístico:

Esa prensa que hoy hace su irrupción en el campo de

las propagandas despreciables, llamándole vino al gua, es la misma que se transó cuando la convención de 1924, limitándose, con máxima hipocresía e irresponsabilidad, a copiar lo que escribían otros periódicos opositores¹²⁰

Por otra parte, Juan B. Pérez y Tulio Franco devuelven sus nombramientos de Jueces al Senado, oponiéndose a la maniobra de Trujillo para apoderarse del poder Judicial:

no es, en efecto posible, sin violar de manera indiscutible la constitución del Estado, hacer nuevas designaciones de Jueces cuando los nombrados desde 1928 no han cumplido todavía el período expresa y claramente señalado el art. 57 de nuestra ley sustantiva.¹²¹

Hasta aquí la campaña; febrero, marzo, abril y mayo estarán envueltos en noticias y editoriales abstractos. ¿Por qué el corte? De nuevo queda abierto a la especulación. Sólo a finales de mayo se volverá a sacar a relucir los trapos sucios de la prensa servil, pero ya no tan directamente como antes.

El primer golpe mortal a *El Diario* tendrá lugar con la muerte de Arias. Al día siguiente se encarcela a Mario Guerra. Osvlado Bazil, enviado desde la capital por *La Opinión*, transmite la siguiente noticia:

El manifiesto que ha circulado después de muerto el General Arias, y que aparece firmado por éste, fue escrito por el señor Mario Guerra, y fue impreso en los talleres del periódico "El Diario" de esta localidad; según las investigaciones llevadas a cabo sobre este particular, el autor del manifiesto, Sr. Guerra, ha sido reducido a prisión y su caso está ya en manos de la justicia, la cual sigue sus investigaciones¹²².

También son encarcelados el armador Oberto Martínez Peña y Ramón Colón, prensista.

La personalidad de Mario Guerra debe destacarse. Periodista por vocación, aprendió su oficio "en la calle". Llegó a adquirir un cierto prestigio por su integridad y defensa de las libertades públicas, sobre todo durante el régimen de Vásquez. Cuando se hace cargo de la dirección del diario, Trujillo trata de comprarlo:

Un día le llamó y le dió a escoger representaciones oficiales, con la declaración de que el suyo era un gobierno de fuerza que acabaría por aplastar cuantos obstáculos encontrara en su camino. Mario rechazó la oferta, y siguió adelante su campaña. Algunas ediciones del periódico eran compradas en su casi totalidad por agentes especiales, a fin de reducir al minimum su circulación. Después ocurrió lo de Desiderio Arias. Mario paró, tiró él mismo el manifiesto revolucionario que circuló por aquellos días y que distribuyera personalmente una noche de retreta en el parque principal de Santiago. Mientras lo hacía, el parque se fue quedando sin visitantes, pues cuantos recibían la hoja y leían el título, abandonaban el recinto¹²³.

Mientras Guerra sigue en la cárcel, *El Diario* va a ser sometido a proceso judicial en agosto por supuestas ofensas a las autoridades judiciales en un suelto publicado el día 6 con el título de "Vamos a complacer al colega"¹²⁴. Dos días después, *La Información* acusa al periódico de infamación. El día 21 Rafael Morel vuelve a atacar la actitud servilista, que en esos días "ha evolucionado a la condición de oficio, de función remunerada y en los torneos de la alabanza especuladora alternan, en pugna con los reptiles de la pluma, los cóndores de la pluma, de la palabra y de la idea"¹²⁶. Por estos días es liberado Guerra.

Ante la promesa de Trujillo de no reelegirse, el editorial de agosto 31 alaba la medida. Días después Guerra publica su primer artículo después del encarcelamiento:

Pero mientras la sociedad no avance en los campos del civismo hasta conseguir una apropiada asimilación de todas las virtudes democráticas, el pueblo seguirá detestando de las reelecciones y, muy bien harán quienes renuncien a ellas en tiempo hábil para evitarle a la República nuevas dificultades en el proceso, hoy más que nunca activo, de sus esfuerzos civilistas¹²⁷.

Otro periodista que en el futuro será encarcelado, Reyes—Vargas, hostiga la prensa corrompida y aduladora¹²⁸. Será el último eco antes del silencio.

Mario Guerra es avisado de que el gobierno planea eliminarle. Se

asila en la legación haitiana y logra escaparse por Haití, pasando después 5 años de destierro en Puerto Rico, Estados Unidos y Cuba. Cuando se acoge a las garantías ofrecidas por Trujillo a los exilados y represa al país, se ve obligado a escribir artículos elogiosos a Trujillo. Sin embargo, sigue "hablando" demasiado entre sus amigos. Martínez nos narra su final:

Pasado un mes de las fiestas del centenario de la República fue hecho preso en Guayubín, llevado secretamente en un carro del Ejército a Jeremías, campo de La Vega, y muerto a garrotazos. Luego, como cualquiera cosa, echaron su cadáver en un saco de benequén para disimular su conducción y enterramiento en un hoyo estrecho cavado monte adentro.

La prensa no pudo informar del hecho, y la que hacía de principal órgano del gobierno, La Nación, expresamente redobló por esos días la acostumbrada campaña de presentar al Benefactor como respetuoso de la libertad y creador de la presente felicidad del pueblo dominicano^{1 29}.

Mientras tanto *El Diario* enmudece a partir de septiembre 18. Ese día se inaugura una nueva sección: "Actualidad Política", órgano del Partido Dominicano. Se trata de una columna fija de alabanzas a Trujillo, conveniencia de pertenecer al Partido, lista de nuevos afiliados, etc. Joaquín Espailat, su máximo exponente, será el encargado de investigar en el diccionario los posibles nuevos adjetivos aplicables al Jefe: "el intrépido", "el único", "el silencioso de la nación, el hecho, como Julio César, para aspirar y escalar todas las cumbres"³⁰.

Desde septiembre hasta diciembre el periódico se limita a informar de noticias locales. Aumentan los avisos sobre las actividades de Trujillo. Y también el número de artículos "colaboracionistas", por ejemplo, la serie de tres artículos de Carlos N. Carreras sobre "Trujillo y la Rehabilitación económica"^{1 31}.

El modelo sigue invariable durante los primeros 4 meses de 1932. Hasta que el día 30 el mismo propietario, E. de Lemos, pasa a ser director. Entonces el mutismo se convierte en colaboración. Varios editoriales aplauden la actitud de Trujillo, su "palabra de oro"^{1 32}. El 16 de junio salen grandes titulares (signo inequívoco del estilo trujillista): "TRUJILLO VA A DEMOSTRAR SU ACENDRADO CARIÑO POR SANTIAGO"^{1 33}.

Incluso se da cabida a la campaña por la reelección.

De los últimos seis meses de 1932 no tenemos noticias directas de los diarios. Sin embargo, las noticias de *La Información* nos ponen en la pista de que un nuevo tipo de presión ha sido ejercida. El 13 de agosto se cierran los locales del periódico¹³⁴. El 7 de septiembre es encarcelado el propietario, E. de Lemos, ignorándose las causas. Será liberado el día 13. No tenemos más noticias hasta enero de 1933, en que se publica el siguiente editorial:

Nos permitimos escribir el presente suelto editorial no obstante ser de nuestro conocimiento que el Honorable Pres. de la República, siendo como es, un ciudadano de inocultable cultura; y como jefe de Estado, un funcionario celoso en el cumplimiento de su deber, todos los días en las primeras horas de la mañana se entrega a revisar la prensa asistido de uno de sus empleados.

Escribimos el presente suelto editorial ... para que el Hon. Pres. Trujillo nos lea, no permitiendo que nadie se interponga entre nosotros, privándonos del placer que puede dispensarnos la seguridad de que el Primer Magistrado de la Nación, lee y comenta la obra de reconstrucción política que estamos realizando desde hace algunas semanas en nuestras columnas de "El Diario"¹³⁵.

Ese mismo día *La Opinión* informa sobre el rumor de un posible cambio de dirección en *El Diario*:

Según se nos afirma, se producirá en breve un cambio en la dirección de nuestro colega, el importante cotidiano santiagués El Diario, decano de la prensa cibaëña, asumiendo su dirección el Sr. Rafael Vidal, ex-secretario de Estado, quien, como se sabe, ha laborado otras veces en el referido vocero.

El Sr. Vidal partió ayer para Santiago, afirmándose que su viaje tiene relación con el cambio a que nos referimos más arriba¹³⁶.

Cuestionado Vidal sobre este punto, rehuyó una respuesta directa. Sin embargo, lo que nos da a entender la lectura de ambos textos es que hay una insatisfacción presidencial con la línea de *El Diario*. El

círculo de las presiones se estrecha más, hasta obligar a Lemos a pedir una última oportunidad para que se compruebe el cambio en sus publicaciones. Y el hecho es que durante sus últimos meses de vida a lo largo de 1933, *El Diario* ya es decididamente un periódico trujillista más.

Hay una nueva sección equivalente a “pensamientos de Trujillo” donde se publican trozos de sus discursos o manifiestos. Se adoptan los adjetivos “propios” para la persona del presidente a nivel de noticias y editoriales: “espléndido”, “inagotable caudal de sabios principios”¹³⁷. Aumenta el tamaño de los titulares para las obras del Jefe: “LA EXTRAORDINARIA Y ELOCUENTE REVISTA CIVICA DEL SABADO CULMINARA EN EL MAS RESONANTE DE LOS EXITOS”¹³⁸. Se abre incluso una encuesta sobre la reelección anterior a la de Aybar en la capital:

Es preciso que, aunque parezca inoportuno, desde ahora comencemos a conocer el concepto de aquellos compatriotas que están obligados con el país, a trazar el verdadero camino a seguir en su vida política...

Nuestra primera encuesta, pues, va dirigida a los distinguidos compatriotas Dr. Pedro Henríquez Ureña, Gral. Luis Felipe Vidal y el Diputado Alvaro Alvarez.

*¿Constituye una necesidad nacional la reelección del Pres. Trujillo?*¹³⁹

Sería conveniente que se retrocediera unas cuantas páginas en este trabajo para refrescar la memoria sobre la opinión inicial del periódico sobre este tema...

Nuestras fuentes terminan en abril de 1933. No sabemos cuando se cierra definitivamente el periódico. Sí estamos seguros de que no existe para el 1ro. de febrero de 1934 porque *El Listín* no le incluye en su lista de felicitaciones a todos los diarios de la República.

D) *La Información.*

Desde sus comienzos a principios de siglo en manos de la familia Franco. Durante el gobierno de Horacio Vásquez su línea fue decididamente antigobiernista. Un editorial de enero 20 nos indica el grado al que había llegado su crítica abierta:

Corren rumores de la probabilidad de una nueva prórroga de poderes... Tal resolución gubernativa sería

un motivo más de descontento general y de impopularidad de este gobierno.

Nuevas razones tendría el pueblo, en ese caso, para desconfiar de sus hombres dirigentes, y consolidada la falta de fe en ellos seguiría prosperando el amargo pensamiento de la revuelta, que algunos consideran la única solución del continuismo¹⁴⁰.

Cuando estalla la revolución del 23 de febrero, *La Información* se solidariza totalmente con ella. Se convierte en su abanderado. Los editoriales hierven en manifestaciones patrióticas animando a los alzados:

Durante 6 años hemos venido haciendo el recuento de los fallos del régimen, que hoy desconoce la ciudadanía de Santiago¹⁴¹

Enumera sus desaciertos; partidatismo, bancarrota económica, desórden, etc. Por eso,

es el actual un movimiento de conservación social y nacional que tiene todos los caracteres de una acción cívica popular contra la reelección y sus patrocinadores¹²⁴.

Centra el ataque en Vásquez y sus colaboradores:

Horacio Vásquez no estuvo nunca mentalmente preparado para asumir la delicada responsabilidad de gobernar la República.

Ha carecido siempre de las dotes intelectuales y del sentido común necesarios para comprender su papel de presidente... Y por ello se ha rodeado de colaboradores que son una manada de siervos sin más voluntad que la suya; y no consejeros de capacidad técnica, hábilmente seleccionados para hacer verdadera labor de estadistas... La ciudadanía no cejará, no debe cejar en el empuje del actual movimiento reivindicador¹⁴³.

Hasta el 13 de marzo, el tono será el mismo. Todo el peso de la alabanza va principalmente hacia Estrella Ureña. El nombre de Trujillo no figura para nada, excepto en una breve noticia transmitida el 28 de febrero por Hernández Franco desde la capital: "Triunfo es nuestro... Tiénese por seguro será nombrado ministro interior para

asumir presidencia provisional Gral. Trujillo, según nuestros deseos”¹⁴⁴. Cuando el 19 de marzo se anuncia la candidatura Trujillo—Estrella Ureña, el comentario será sobrio:

El General Rafael L. Trujillo, militar y caballero, fue el hombre que con su tacto y su clara visión evitó que el país fuera al desastre y a la ruina... Se ha acostumbrado a la férrea disciplina que forma en el hombre una segunda naturaleza, haciéndolo apto para el trabajo y el orden. Tiene en sí la firmeza del que conquistó a la vida por lógico escalafón...

*Consideramos lógica la nueva fórmula Trujillo—Estrella Ureña. Ella realiza y concreta en sus dos aspectos nuevos, la aspiración suprema de orden, de bien, de trabajo, a que aspira el pueblo dominicano*¹⁴⁴.

Cuando ambos candidatos visitan a Santiago, el júbilo y las alabanzas recaen sobre Estrella Ureña. Esto no es de extrañar si aceptamos como verdadero el dato que nos ofrece Crasweller sobre un supuesto ataque de *La Información*, a Trujillo en 1929¹⁴⁵.

La Información, y bien podríamos decir Santiago, “apoyaba” al gobierno sólo por Estrella Ureña. Trujillo era una gran interrogante, como muy bien dirá un editorial posterior del año 1932 y que ya comentamos anteriormente¹⁴⁶. Por eso no deben extrañarnos los dos artículos de Joaquín Balaguer, uno sobre “El miedo al General Trujillo”¹⁴⁷ y otro calificando a Santiago como sede de un grupo de opositores. Al desertar Estrella Ureña del régimen, mucha de la supuesta “confianza” en aquél se resquebrajó. Este será uno de los índices que nos servirán para juzgar el grado de presión a que estaba sometido el periódico. Veamos ahora las palabras de Balaguer:

Santiago de los Caballeros es la sede principal de ese grupo de obcecados. Aquella sociedad... ha sido convertida en asidero de propagandas, en refugio de vagos, en fábricas de pasquines y en hervideros de pasiones...

Si es cierto que hay en Santiago cuatro familias, bien conocidas por el presidente Trujillo, que ya descubierta o ya encubiertamente son desafectadas a la situación reinante... si hay, como en todas partes, un sinnúmero de personas a quienes les son indiferentes la estabilidad del Gobierno y la vida del Presidente Trujillo, también

*hay, sin duda en mayor número que en cualquier otra región de la República, quienes irían, arma en mano, al sacrificio, en defensa de ese gobierno ejemplar y de ese hombre predestinado a trascendentales destinos*¹⁴⁸.

Después de este largo paréntesis, volvamos al proceso del periódico. El mes de abril de 1930, cuando comienzan los asesinatos y las desapariciones, *La Información* defenderá con uñas y dientes al gobierno. Calificará muchas de las informaciones o rumores, como exageraciones difundidas por núcleos horacistas¹⁴⁹. En mayo 1 llega a acusar —con grandes titulares— de asesinos a los de la Alianza Nacional. Interpreta la renuncia de la Junta Electoral como una nueva trama obstaculizadora de los horacistas¹⁵⁰. A pesar de las continuas noticias de muertes (Martínez Reyna, Bencosme, Paredes, tiroteos a la casa de José M. Morel y del Gral. Limardo), su defensa arrecia. En un editorial de junio 24 nos dirá: “es visible la buena voluntad de los jóvenes gobernantes”¹⁵¹. En julio 24 apoya a Trujillo: “No será un mariscal de campo, como dicen los falsos rumores propagados”¹⁵². Por fin, el día 16 de agosto podrá exclamar emocionado: “Saludemos, jubilosos, el sol del 16 de agosto!”¹⁵³.

El ciclón de septiembre aliviará bastante la tensa situación de los seis primeros meses. A lo largo del mes de octubre se emprende una campaña contra los “bomberos” o propagadores de rumores que asustan a la ciudadanía¹⁵⁴. Aún se perciben los restos idealizadores de la rev. de febrero, conceptualizándola como ejemplo salvador de América Latina¹⁵⁵.

A pesar de su favor al gobierno, *La Información* aún mantiene una cierta independencia. Dos ejemplos ilustrarán lo que queremos decir. Ante la campaña en pro de un partido único se permite observar ciertos inconvenientes¹⁵⁶. Cuando *El Diario* proclama la necesidad de organizar la oposición, un editorial comenta lo siguiente:

*Su campaña, realizada con toda la valentía y la perseverancia de verdaderos periodistas independientes, en relación al principio de que las fuerzas de la oposición deben organizarse para enfrentarse al actual régimen político, ha despertado general interés... Esperamos seguir oyendo la voz autorizada del colega sobre esta cuestión*¹⁵⁷.

Esto no quita que sus puertas estén totalmente abiertas a numerosos artículos colaboracionistas, de Paussanias, Luciano A. Díaz (serie de 6 artículos contra la oposición), Emilio A. Jiménez, Rafael Vidal, etc. No podemos olvidar que de las filas del periódico salieron dos importantísimos colaboradores de Trujillo, César A. Tolentino, nombrado Secretario de Agricultura, y Ramón Emilio Jiménez, que ocupó diversas secretarías y fue una especie de relacionador público y "teórico" del régimen.

Lo cierto es que los tres primeros meses de 1931 son testigos de un apagamiento en el entusiasmo inicial. Es significativo la poca atención prestada al aniversario de la revolución de febrero. Apenas se comenta. En abril hay nuevos signos de aclamación a raíz de la visita de Trujillo al Cibao. Con grandes titulares se anuncia "su más profunda simpatía al hombre que hoy dirige los destinos del país¹⁵⁸. Incluso se hace resaltar más los encabezados de las noticias de viajes y obras de Trujillo.

La muerte de Arias va acompañada por el mayor silencio. Desde entonces hasta finales de año tiene lugar un notable decrecimiento en las noticias sobre el Presidente. En todos estos meses apenas se le dedican 6 editoriales. Y uno de ellos, el del 29 de agosto, es apoyando la resolución de no reelegirse:

La reelección ha sido uno de los principales borrones de nuestros gobernantes... Por el contrario, todos los gobernantes que han profesado o fingido profesar el credo antirreleccionista, han tenido profundo arraigo en el pueblo, que les ha profesado su estimación y les ha brindado su apoyo... Por todas estas razones, vemos en la anunciada declaración del Pres. Trujillo la afirmación más rotunda de los principios del último movimiento cívico¹⁵⁹.

Nótese que se toma como patrón de civismo el movimiento del 23 de febrero. Y recuérdese que Estrella Ureña ha salido el 16 de agosto de "descanso" al exterior. Es cierto que la comunicación oficial de su destitución no se hará hasta el 7 de diciembre, pero cabe preguntarse si en todo ese tiempo no se habrá "corrido" el chisme entre las personas influyentes por los mecanismos de comunicación oral. Lo que pretendemos insinuar es una relación directa entre la actitud de Estrella Ureña y la de *La Información*. Volvemos a insistir en que la participación colaboradora del periódico se debía a la presencia de

este último. Aunque no tenemos suficientes pruebas, mantenemos esta hipótesis como posible.

Dos detalles más sobre este período. Durante unos pocos días en el mes de julio se publica la sección del club político trujillista. Con la apertura forzada de *El Diario* vemos desaparecer esta columna de *La Información* y surgir en el primero, aproximadamente en agosto de 1931. En segundo lugar, decrece sustancialmente el número de "artículos colaboracionistas", aumentando en la misma proporción en *El Diario*. No se publica ni uno solo desde julio hasta noviembre. En los dos últimos meses del año aparecerán sólo nueve. Un último detalle significativo es que al onomástico de Trujillo se le dedica solamente la sexta parte de una columna...

Los tres primeros meses de 1932 siguen la misma línea. Sólo en marzo notamos una ligera reacción, precisamente con motivo del artículo de Balaguer atacando a Santiago¹⁶⁰. En un comentario del periódico se dice: "Santiago está, pues, con el Gral. Trujillo Molina, porque ha estado, está y estará siempre con la paz y con el trabajo"¹⁶¹. Quizás éste era el propósito del artículo. Otro indicador será el llamamiento que hace Trujillo en el *Listín* pidiendo la cooperación de la prensa. El mismo día que se publica la noticia, hay un comentario del periódico considerando justa la moción. Desde entonces los editoriales vuelven a acordarse que Trujillo existe. El del día 17, a propósito de la visita que realiza a Santiago, reza así: "Que lleve la seguridad de la colaboración sincera e inalterable que hace Santiago al lado del gobierno"¹⁶². Salen más artículos y noticias sobre él. En agosto 16 se expone su fotografía y un recuento de sus dos años de gobierno, pero sin excesivos comentarios al pie de la foto.

En 1933 ya notamos que las noticias adquieren ese carácter superlativo propio del estilo trujillista. Pero es de notar que no será tan continuo y marcado como el empleado por *La Opinión*, *El Listín* o incluso *El Diario* en su última etapa. *La Información* conservará siempre una mayor sobriedad y "planificación" de las referencias al "magistrado supremo". Ahora bien, en abril 26, notamos en *La Información* la misma contradicción en que cayeron los otros periódicos: la felicitación por la decisión de reelegirse en contra de sus declaraciones anteriores (en 1931) al respecto. Veamos:

El Gral. don Rafael Leonidas Trujillo Molina, Presidente de la República y Director del poderoso Partido

Dominicano, acaba de conmover al país, con una explosión de júbilo cívico, al hacer sus trascendentales declaraciones a la prensa, referentes a su determinación patriótica de aceptar el ser postulado su nombre para el próximo período presidencial...

Con esta determinación suya, el Gral. Trujillo Molina ha satisfecho la aspiración del pueblo dominicano...

El Presidente Trujillo sabe, como lo entendemos nosotros, que el principio de la no-reelección es y debe ser condicional, y sólo el pueblo, en su apreciación soberana, es el que debe acogerlo o desecharlo cuando lo crea conveniente¹⁶³.

Para la tercera conmemoración de su gobierno, ya se le ha elevado a "Generalísimo", título que figura al pie de su foto. También aquí comienzan los mensajes de felicitación. Y las loas a sus obras. Y los halagos por su onomástico. Pero sin caer, subrayamos, en los extremos de los otros diarios. Podríamos resumir su posición diciendo que es el menos empalagoso de todos.

El 28 de septiembre publicará el documento de desagravio del pueblo de Santiago por las actuaciones en el exterior de Estrella Ureña. El 30 se publica el texto oficial en que se les declara traidores a la patria. Pero, aunque se admiten artículos atacando a Estrella Ureña, los editoriales guardarán silencio.

El año de 1934 sigue el mismo modelo ya estructurado para toda la prensa. Incluso el texto de los grandes titulares es bastante parecido en todos (el problema será innovar).

Un último comentario final que puede corroborar los criterios antes expuestos. *La Información* es el único de los cuatro periódicos que subsistirá hasta nuestros días sin interrupción. Le ha ayudado el hecho de ser un periódico fundamentalmente local. Pero además hay otro dato interesante, revelado en la entrevista con Rafael Vidal. Al preguntársele sobre la conducta de *La Información* a lo largo de la dictadura, nos respondió que había habido problemas con el periódico. Hasta tal punto que en 1940, siendo Vidal director de *La Nación*, Trujillo le pidió que se hiciera cargo también de *La Información*. Conviene aclarar que Trujillo había ido adquiriendo acciones del matutino santiagués. Vidal viajó a Santiago y logró llegar a un acuerdo con los propietarios, salvándose aquellos de la pérdida de su periódico. Nuestra conclusión es que, si hubo problemas

entonces, es probable que las hipótesis planteadas no hayan estado mal encaminadas.

IV. — *Características generales de la prensa trujillista.*

En este último apartado trataremos de señalar los rasgos fundamentales de la prensa durante la dictadura. Crassweller sostiene:

Todos los títulos, monumentos y demás medios de glorificación que más tarde se volvieron familiares, tuvieron principio en esta primera Administración, y tan rápido fue el progreso de esta tendencia, que hacia fines de 1934 aparecían ya cartas abiertas invitando a la discusión de los más adecuados medios de apoteosis para Trujillo, así como respuestas que sugerían la celebración de un plebiscito para nombrarle presidente vitalicio o para conferirle títulos infinitamente grotescos: "Superhombre", "Superciudadano", "Ilustrísimo Creador de Generaciones"¹⁶⁴.

Estamos plenamente de acuerdo con esta afirmación. Analizando lo que nos dicen las principales fuentes secundarias sobre el período no estudiado por nosotros, hemos llegado a formular la hipótesis de que las líneas estructurales se forman en esta primera etapa.

A) *La "línea oficial".*

Cordero Michel describe así las tendencias de la prensa en la República Dominicana:

La prensa ofrece un modelo de concertación pocas veces igualado en cualquier otro país. Existen tres periódicos de amplia circulación nacional cuyo servilismo frente al régimen es absoluto. Sin embargo, la misión de cada uno es distinta a la de los demás; se ha llevado a tal grado la eficacia de la maquinaria propagandística que existe entre ellos una completa división del trabajo con el fin de dirigirse a diferentes capas sociales con un mismo lenguaje político. Por ejemplo: el diario "La Nación" aparece con un tono moderado, dedica mayor atención a los intelectuales y a los problemas obreros que su compañero ciudadano "El Caribe", que es para el consumo de la clase media liberal. "La Información" de

*Santiago de los Caballeros se concentra sobre asuntos de interés local; su misión es la de satisfacer el regionalismo tradicional de la zona del Cibao dentro de las líneas políticas de la dictadura*¹⁶⁵.

En nuestro apartado anterior anotábamos que, a partir del año 1933, hasta la forma de los enunciados de las noticias había adquirido tonalidades comunes. Aunque no se había llegado a la conclusión que plantea Cordero Michel, debido a que los periódicos seguían perteneciendo “económicamente” a sus dueños, la “línea oficial” trujillista ya había sido adoptada por todos.

¿En qué consiste esa “línea oficial”? No se trata de un manual específicamente escrito por Trujillo. Más bien consiste en una serie de principios generales acerca de lo que se puede y no se puede decir, aprendidos en los tres primeros años de la dictadura por experiencias propias o ajenas. Con el tiempo esas normas directivas se han ido acumulando hasta formar una tradición. Esto hacía que escribir en la época de Trujillo fuese relativamente fácil en cuanto al contenido. Lo difícil, como muy bien dice Galíndez, era la forma, “encontrar un adjetivo nuevo”¹⁶⁶. Otra consecuencia interesante era la innecesariedad de una oficina de censura. Sobre los primeros años de Vidal nos dice que el propio Trujillo se encargaba de chequear los periódicos. A lo sumo tenía un secretario que se encargaba de recortar los artículos y noticias más interesantes. Sobre los años subsiguientes, Ornes comenta:

*There is no overt government censorship, although the Secretary of Security is empowered to impose it whenever he sees fit. There is no official authority or censorship bureau to which journalists must resort in order to check on the publication of their stories. There is no need for them. The actual situation was summarized years ago by an editor as one of “edit at your own risk but be damn careful what you print”. This accounts for the formulation of a strict, unwritten voluntary code of self-censorship. Nevertheless, in all editorial and composing rooms there are always informers ready to report a dangerous deviation from the “line”*¹⁶⁷.

En cuanto a los temas de la “línea oficial”, o mejor, los principios reguladores, he aquí los más importantes, ya más o menos estructurados en esta primera etapa:

1) "Trujillo nunca se equivoca"¹⁶⁸. Todas sus obras, discursos, mensajes, actuaciones, leyes y hasta equivocaciones, son magníficas. Podríamos denominarlo "Principio de Adulación".

2) "Principio de Eliminación": no publicar ni investigar nada que no convenga al gobierno. Dejar a un lado todas las noticias extranjeras que hablen mal de Trujillo. Atenerse a los textos oficiales en lo que a actividades políticas se refiere. Tiene su versión positiva: atacar a los enemigos del Jefe o a los que hayan caído en desgracia.

3) "Principio de Cooperación": aceptar todos aquellos artículos colaboracionistas "positivos", sobre todo cuando se trata de personas allegadas al régimen, o vienen directamente de Palacio.

Veamos ahora cómo se cumplían estos tres principios durante la primera Administración.

B) *El principio de adulación*

Con respecto a esto podríamos citar las palabras de Wiarda:

One of the main tasks of the press was to play homage to Trujillo and to dwell at length the country's economic progress, construction programs, health improvements, educational advances and public work projects. A happy picture of life under the dictatorship was painted while misery, squalor, poverty, calamities and atrocities were ignored¹⁶⁹.

Ya comentamos en nuestro primer capítulo la megalomanía de Trujillo y el uso de la alabanza como forma de control. Ahora sólo queremos ofrecer más datos concretos después de nuestro análisis sistemático.

Tal parece que la actitud de la adulación fue un mal bastante extendido incluso antes de promoverlo Trujillo. Ya en 1930 García Aybar comenta al respecto:

Existe en esta ciudad de Santo Domingo como en una verdadera lacra social, un grupo de hombres que podrían muy bien constituir una "Asociación Nacional de Servilismo y Adulonería", cuya única misión consiste en

el ejercicio constante de una canallesca adulación hacia los hombres del poder¹⁷⁰.

Sin embargo, aunque artículos y editoriales como éste fueron frecuentes en los primeros días, el hábito se va imponiendo hasta hacerse ley, patrón de escritura. Veamos este ejemplo típico de pie de foto, ya muy “logrado” en 1933:

Rafael Leonidas Trujillo Molina, líder máximo y único de las simpatías políticas nacionales; primer Magistrado de la Nación, Jefe Supremo del Partido Dominicano, el más poderoso de cuantos han existido en la República; Benefactor de la Nación de acuerdo con una Resolución del Congreso Nacional respaldada por la gratitud del país, y candidato único de una abrumadora mayoría de hombres y mujeres¹⁷¹

Todos los periódicos aprenderán pronto el estilo, y cada vez que Trujillo construya un puente, pronuncie un discurso o mueva un pie, se verán obligados a recurrir al diccionario para ver que sinónimo es adaptable. “Grandioso”, “sensacional”, “único”, “trascendental”, “altísimo”...

In a normal edition of a Dominican newspaper, Trujillo's name is mentioned as often as one hundred times, usually preceded by his full titles and several adjectives¹⁷².

No sólo se trata de editoriales y noticias de cada periódico. Desde el principio surge un nuevo estrato periodístico: los escritores accidentales (para diferenciarlos de los profesionales, que veremos en seguida). Son aquellos que intentan congraciarse con el Jefe para conseguir o mantener un puesto, o alcanzar un favor. Citamos a Mejía::

La única manera de conservar un cargo, obtenido gracias a algún acto de servilismo, es estar al acecho de todas las oportunidades de escribir en la prensa artículos laudatorios para el jefe o calzar con su firma los que le escriba un amigo complaciente, si no se sabe hacerlo, pues no bastan felicitaciones y constantes genuflexiones para satisfacerlo. Cuando un alto funcionario permanece callado por un tiempo, se le priva del empleo¹⁷³.

Al ponerse de moda el mecanismo, los periódicos se ven en un grave aprieto. Veamos un ejemplo de queja ante esta situación::

Uno de los azotes más grandes que sufre el periodismo nacional es el de los que gustan de enviar artículos políticos de colaboración. Muchas veces el colaborador político es insolente; sobre todo aquel que ejerce el halago con el interés manifiesto de granjearse favores que casi nunca se merece. Todo el que hilvana una sarta de disparates en loa del Gobierno, con lo que le hace a éste casi siempre más mal que bien, se considera un elemento de importancia, a quien hay que recibir en la redacción con todos los honores¹⁷⁴.

Estos sujetos serán los repetidores de segunda mano. Basta con que un colaborador eficaz inaugure un tema para que le sigan varios de los "accidentales". Con ello se forma fácilmente una campaña.

He aquí varios exponentes típicos:

Loor a un hombre que como el Gral. Rafael Trujillo Molina en estos momentos de tristeza y aflicción, por la crisis que nos flagela, atenúa el dolor y la pena que aflige a un pueblo agonizante; él, al igual que el sublime Rabi de Galilea a Lazaro, bien pronto habrá de decir: "Pueblo Dominicano, surge et ambula"¹⁷⁵.

Para esto último se necesita, además del valor, suprema condición del hombre, el talento, don supremo de la humanidad, y más que todo esto el secreto que guarda todavía en sus linfas inasequibles la fuente que el Conquistador buscó en vano cuando se lanzó por las soledades de tierra firme: la juventud¹⁷⁶.

Cuando se pone en entredicho la fidelidad de una persona, o se la pincha para probarla, son frecuentes las "cartas abiertas" aclaratorias:

Señor Presidente:

Un motivo de sincera gratitud me obliga a dirigirle esta carta para llevar a su ánimo la convicción de que en ningún momento me he sentido enemigo de su gobierno ni de su persona, pues en distintas ocasiones he aplaudido sus actuaciones como gobernante y como

Pero el Principio de Adulación no se aplica exclusivamente a Trujillo, sino que desde 1933 se hace extensivo a su familia. Ya en 1931 Osvaldo Bazil, adulador profesional, le había dedicado en *La Opinión* un artículo a don José Trujillo¹⁸⁰. Un día de su onomástico aparece su foto con el siguiente pie:

Don José Trujillo Valdez constituye un magnifico ejemplar de hombre, de ciudadano, de legislador, de padre y de amigo... Valiente en la adversidad; modesto en la opulencia; compasivo frente a la desgracia ajena y bondadoso para los que en demanda de ayuda acuden a él, que nunca la niega...

Hijo de don José Trujillo Valdez, orgullo de él y muy legítimo, es el excelente hombre que nos gobierna, y al cual el pueblo agradecido ha suplicado que admita la reelección.

Quien ofrece un hijo así... merece gratitud de la República¹⁸¹.

Obsérvese que siempre en este tipo de artículos se hace referencia directa a su parentesco con el Jefe. Es decir, son alabados a causa de él. Lo mismo ocurre en este otro ejemplo de loa mezclada con publicidad:

Feliz Regreso!

El alma de la patria se estremece de felicidad al recibir en su seno a los padres del Hon. Pres. de la República. Esta casa hace suyo lo más sincero del entusiasmo colectivo y les desea la más larga vida.

La Elegancia

"El Palacio de la Moda"¹⁸²

Este estilo quedará patentizado desde entonces.

Virgilio había sido aclamado desde finales de 1931 y propuesto para la vicepresidencia vacante. Pronto irrumpirán los otros hermanos, todos "vástagos de una noble familia"

de hombres forjados en los viejos moldes de la bravura y la galantería, y tiene las características de la bondad, de la generosidad, del desprendimiento que siempre han distinguido a los suyos...

Dichosos los que como el Teniente Coronel Trujillo son

*depositarios de una honrosa herencia de antepasados
insignes!* ¹⁸³

Doña Bienvenida también tendrá su parte. A pesar de no ser muy agraciada que digamos, tiene un tipo “especial” de belleza:

*Su compañero es la espada que impone el orden. Ella es el amor que manda. En la primera Dama hay belleza física. La suavidad de su cutis ligeramente besado por el sol. La bondad de sus ojos aterciopelados... La hermosura de su cuerpo venusniano... La belleza del espíritu que irradia en todo su ser, la hacen apta para ganarse el corazón y el agradecimiento de todo un pueblo. Son dos bellezas raras de encontrar en una misma persona. Dichoso pues su Señor y compañero, que, como en lotería, ha ganado un premio no sólo para él, sino para todo el pueblo. Dichoso un pueblo, que tiene por reina una dama todo corazón y toda bella*¹⁸⁴.

Con *Ramfis* el estilo de la adulación familiar llegará a su apogeo. Otra nueva serie de adjetivos periodísticos se reservaban para él: “gracioso”, “simpático”, “vivaz”... Se le ensalza y considera como a la prolongación directa de su padre:

*Ramfis ha de ser el hombre de mañana, porque su carácter, como su temperamento, se están formando en una gran escuela: en la escuela de su padre, que se ha perfilado como uno de los gobernantes de más relieve en la historia moderna de América... Se levanta como a manera de pinacho en el campo fértil de las ideas, de la fuerza y de la justicia, copiando los rasgos sobresalientes que son timbre de orgullo de su padre*¹⁸⁵.

El día de su natalicio era otra de las fechas marcadas con rojo por los periódicos, El género “*Ramfis*”, aun ya en esta primera etapa, llegará a extremos ridículos: “Y para tí, flor en capullo, embrión de ciudadano, soldado en gestación...”¹⁸⁶

Esta centralización de las noticias en torno a Trujillo hace que su nombre se repita en todas las páginas del periódico, sean sociales o hasta deportivas. Ornes nos resume el contenido de un periódico promedio en “La Era”:

Under the circumstances the fare which Dominican

*newspapers serve their readers is boring. Preferential treatment is given to political rallies where civic, business, labor and professional groups pay homage to "the Chief's exalted policies, as well as to lengthy and repetitious reports on the country's economic development, cleanliness and progress; the initiation of public works; the educational advances and the health improvement programs. Banner headlines are usually reserved for stories of the unveiling of bust of the Benefactor, his mother or his little brother Héctor..."*¹⁸⁷.

C) *Principio de eliminación.*

Pronto los periódicos fueron aprendiendo qué cosas no debían decirse o publicarse. Y así fueron desapareciendo las posibles críticas a obras del Gobierno. Y los artículos contrarios.

Llama la atención los silencios elocuentes y los "no se conocen más detalles" de las muertes y desapariciones de personajes importantes: Desiderio Arias, Bencosme, las agitaciones en el Cibao durante el verano de 1934... Los periódicos se limitan a transmitir los comunicados oficiales, sin más comentarios. Esta actitud se hará permanente:

*Nevertheless, local news about crime and accidents are reported quite freely —almost in the way in which American newspapers cover such happenings. Except —and here we find another Dominican peculiarity— when a mysterious crime or "accident" is involved. Then the papers, if printing the story at all, adhere without deviation to the not always logical police version*¹⁸⁸.

Todo lo que se dice en el extranjero favorable al Jefe, debe ser publicado en primera página. Por ejemplo:

*Rafael L. Trujillo, quien inauguró un nuevo sistema de organización cuando él asumió el poder en la Rep. Dominicana hace año y medio, es ahora considerado el "Roosevelt del Caribe". Lo justo sería abandonar esta consideración llamando a Roosevelt el "Trujillo del Potomac"*¹⁸⁹.

Ahora bien, si alguna revista o agencia de prensa dice algo

desfavorable, no sólo no se publica en la República Dominicana, sino que se enfilan los cañones hacia el detractor, aunque el público no sepa lo que ocurre. Para ello están encargados los defensores oficiales que iniciarán la campaña. El mismo Ornes que tanto hemos citado, escribió años antes lo siguiente: :

Es éste otro de los principios de cuya violación constante Time y Life han sido culpables una y otra vez. El récord de supresiones de informaciones y noticias de interés general es largo y patente por parte de ambas revistas. En sus páginas llamadas supuestamente a dar cabida a informaciones objetivas y veraces, sólo aparecen aquellos hechos que sus editores consideran apropiados para cumplir la extraña misión de envenenar la opinión pública continental, que parecen haberse impuesto como normal¹⁹⁰.

Lo mismo puede decirse de las declaraciones de exilados políticos. No se publican en el país. Pero se inicia una campaña atacándoles. Recordemos el caso de Estrella Ureña a finales de 1933. En todos los periódicos, y durante mes y medio llovieron los escritos en su contra. Primero los "oficiales". Después los accidentales.

La encuesta Aybar, lanzada en marzo de 1933, no sólo hizo las veces de campaña pro-reeleccionista, sino que también sirvió para ver quiénes estaban a favor o en contra del régimen:

La carta de Aybar tuvo su utilidad. Las respuestas a ella sirvieron, a los ojos de los que las examinaron, para dar una medida aproximada de la devoción de sus autores, y, por consiguiente, de su patriotismo¹⁹¹.

La encuesta se dirigía a 156 personas influyentes del país. De ellas sólo dos: Ramón de Lara y Eduardo Vicioso, se atrevieron a opinar en contra de la reelección (fueron los primeros en responder). Al día siguiente son atacados por *Paussanias*:

La respuesta del Dr. Ramón de Lara se aparta del motivo fundamental de ésta, para caer, de lleno, directamente, contra el principio de la reelección... Más bien parece un desabogo, que encuentra la oportunidad de salida, que un juicio sereno, reflexivo, inspirado por un arraigado convencimiento...

Por eso no creo en la sinceridad de sus expresiones, porque quien calla, otorga, y él, persona que ocupaba una posición preeminente en aquella época... optó por un silencio aprobador, que lo dasautoriza hoy a predicar un radicalismo acomodadizo...

No me satisface tampoco cuando el Dr. Lara declara que "no me siento enemigo del Pres. Trujillo"; eso no quiere decir que es amigo del Pres. Trujillo, y en política, "quien no es mi amigo es mi enemigo"¹⁹².

En cuanto a Vicioso:

Nos sorprende la rápida y poco gentil respuesta del Lic. Vicioso, quien con una hermeticidad truculenta, acusa al Dr. Aybar de "absurdo", y declara enfáticamente, sin aducir argumento alguno, que la encuesta no es motivo de controversia...

El Gobierno conoce las maniobras subversivas del Lic. Vicioso desde que surgió la administración del Pres. Trujillo, encaminadas a preparar los ánimos para futuras contiendas, muy disimulada y astutamente...

Han dado respuesta a la encuesta dos enemigos del Gobierno, sin la reflexión serena, sin la Ecuanimidad necesaria, sin la argumentación comedida y discreta, sin el debido reposo y estudio que un asunto de tanta importancia amerita¹⁹³.

Los agredidos responden, entablándose la polémica. Otros secundan a Paussanias en su ataque. Mientras tanto Trujillo se siente complacido por el clima de libre expresión de ideas que denotan las respuestas a la encuesta¹⁹⁴.

Nos parece ver en esta encuesta el antepasado de uno de los mecanismos más originales y efectivos del régimen: El Foro Público. Sobre este tema todos han opinado. Citemos a Wiarda, que nos ofrece un buen resumen:

One of Trujillo's favorite devices was the use of the "Foro Público", the letters-to-the-editor column in "El Caribe", for debasement and character assassination. Those who had failed to mention el benefactor in a speech or published work or whose official conduct or private life was displeasing to him, were liable to be subject to slanderous villification or calumny in the

newspaper. Anonymous letters, originating from the National Palace, usually complained about laziness, graft, alcoholism, sexual deviations, infidelity, or moral turpitude among public officials, businessmen, or the social set. Some of the wrongdoings mentioned in the letters were true and others were fabricated, but almost all of them served as rationalization for the demotion of people who were already marked for other reasons. The accused were obliged to compose elaborate explanations, apologize profusely, and beg forgiveness¹⁹⁵.

D) *El principio de colaboración.*

Los periódicos están llamados a cooperar y abrir sus puertas con todas aquellas campañas de interés para el gobierno. Sirven de agentes para crear en la opinión pública la necesidad de una ley determinada o apoyar al gobierno en una resolución que aquel privamente ha tomado:

On occasion editorials are employed to create an artificial demand for measures the Government has already been contemplating. Whenever the Benefactor wants to impose new taxes or harsher economic controls, he plants editorials, articles and letters reproaching businessmen for their selfishness, greed and other sins. Suddenly big words like "profiteering", "popular welfare" and "creeping inflation" are unearthed. People in business are made to appear as vampires of their fellow-men's blood. The same energy and ingenuity is shown by the press in denouncing those people the Generalissimo is interested in stamping out of business in order to take over their coveted enterprises...

Under the pressure of the intense press campaigns the Government appears submissive to public demand and soon thereafter a presidential message is sent to Congress calling for remedial legislation, which is promptly passed¹⁹⁶.

Este mecanismo refinado que denuncia Ornes en una época en que prácticamente los periódicos eran propiedad de Trujillo, tuvo también su antepasado en la temprana década del 30.

En cada diario había una serie de colaboradores, o bien se le

obligaba a publicar escritos de un grupo especial, al que llamaremos "articulistas profesionales". Estas eran personas entregadas por completo al régimen y de su total confianza, que iniciaban campañas o defendían a Trujillo de ataques. Rufino Martínez, aunque no es una fuente muy desapasionada, señala a los siguientes:

*Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, Ramón Emilio Jiménez, Arturo Logroño, Rafael Augusto Sánchez, Manuel Amiama, Francisco Prats Ramírez, Rafael Damirón, Juan Bautista Lamarche, José María Pichardo, Valentín Giró, Horacio Febles, Emilio Morel, Furcy Pichardo, Porfirio Herrera, Ricardo Pérez Alfonseca y Félix María Nolasco*¹⁹⁷.

La lista podría ser aumentada fácilmente, con sólo nombrar a los principales de nuestro período estudiado: Rafael Vidal, Carlos N. Carreras, Suárez Vásquez, Ruiz Tejada, etc.

Es interesante observar el momento oportuno en que aparecen los artículos. Por ejemplo, Rafael Vidal publica uno inmediatamente después de la muerte de Reyna, Balaguer lanza el suyo en un momento de "frialdad" editorial en *La Información*. Esto aparte de las campañas propiamente dichas, donde son varios los que se concentran en el mismo tema. Tres son las principales campañas emprendidas entre 1930 y 1934: la necesidad de un Partido Unico, la reelección y el ataque a Estrella Ureña en el exterior. A finales del 34 comenzarán movimientos menores encaminados a la dedicación de monumentos y títulos a Trujillo, etc. Veamos un ejemplo de una de estas. El *Listín* publica el 13 de noviembre la comunicación de Trujillo sobre la fundación del Partido. Ya el 31 de octubre Luciano A. Díaz plantea la necesidad de un gran partido en *La Información*¹⁹⁸. Elio Alcántara, dos en *La Opinión* desde el 7 de noviembre¹⁹⁹. Pausanias, dos en el *Listín* los días 10 y 12²⁰⁰. El texto es siempre parecido, un análisis y el clamor popular que pide la fundación:

Pero, del mismo ambiente popular, de las mismas masas que son las que dan y quitan los más brillantes triunfos políticos, recogida por la Prensa, que es el intérprete de los sentires de los ciudadanos, ha surgido hoy la necesidad patriótica de la fusión de los seis pequeños partidos revolucionarios triunfadores en un SOLO: GRANDE Y UNICO PARTIDO, responsable de todas

*las actuaciones de la actual administración
Pública*²⁰¹.

En torno a estos articulistas oficiales surgen pronto los aduladores o articulistas accidentales. Repiten las mismas ideas cambiando *algo* las palabras. Con ello da la impresión de un verdadero clamor popular. De aquí que estos señores sean los índices de la "línea oficial", de los gustos del momento por parte de Trujillo.

¿Quién los dirige? Trujillo, sin duda. El llama a un determinado colaborador cuando necesita un escrito. Esto no quita que a veces los articulistas obren por su cuenta. Pero nunca cuando se trata de comenzar una campaña o de un asunto delicado.

Al principio los periódicos escribían frecuentes editoriales, como alguno que hemos citado, quejándose de la actitud y exigencias de muchos de los articulistas, sobre todo de la clase "accidental". Recuérdese la discusión de Aybar y Pellerano que le valió al segundo la cárcel. El motivo era que el primero quería que se publicasen felicitaciones que había recibido por la encuesta. Estas dificultades irán desapareciendo gradualmente, a medida que aumenta el nivel de "cooperación" con el régimen. A partir del 42, ya no existirá en lo más mínimo.

Este mecanismo controlaba y llevaba perfectamente a la opinión pública, sobre todo la que no estaba enterada de los manejos internos, en pos de Trujillo.

CONCLUSIONES

"One result of the terror was a stifling silence in an otherwise volative, talkative and friendly country. Dominicans learned not to speak to outsiders particularly those who spoke their language. The person talked to might subsequently have made an unflattering remark about the regime or have written something derogatory about Trujillo, and the teller would then have been considered equally guilty. Or, the person talked to might have been an agent provocateur, and any expression of disloyalty would then have been reported to the secret police".

Howard Wiarda

*Dictatorship and Development
The Methods of Control in
Trujillo's Dominican Republic*

"Persons of all classes, both rural and urban, have long valued personal contact and rumor as sources of public information... Among the factors contributing to this situation are the low level of education, which has probably included reliance on oral learning, the cost of radio and television receivers, and the habits developed in the Trujillo period when all formal media were strictly controlled. Moreover, during and after the Trujillo regime, public life has tended to revolve to a great extent around personalities (a situation in itself conducive to rumor), and it has often been of great personal importance to be informed of changes in governmental personnel and policy".

*U. S. Government
Area Handbook for the
Dominican Republic.*

Propiamente las conclusiones generales han ido siendo señaladas al final de cada capítulo. Lo que haremos aquí, como indicábamos en la introducción, será señalar las nuevas hipótesis a que nos conducen aquéllas.

De los mecanismos de control utilizados por Trujillo concluimos que el primero, tanto en orden cronológico como de importancia, es el *terror implantado por las fuerzas armadas*. Su liderazgo en este campo será lo que le llevará a la presidencia y con ello al control político y económico. El paso de uno a otro es relativamente fácil. Una vez alcanzados los tres se crea una armazón sólida en la que los mecanismos se sostienen entre sí. El cuarto mecanismo, en cambio, es el más difícil de lograr. El control ideológico supone infiltrarse en todos los reductos de la conducta de un pueblo, de su cultura. Supone un dominio de los resortes de la opinión pública, una influencia en sus agentes de socialización, un sistema de coordinación de los miembros con su cabeza. ¿Logró esto Trujillo?

La respuesta no es fácil. Es un hecho que duró 31 años. Y que

durante ese tiempo coordinó hacia su persona todas las instituciones y áreas públicas. Desde este punto de vista tendremos que responder afirmativamente a nuestra pregunta. Prueba de ello es el resultado de nuestro análisis de la Prensa. Pero es este mismo análisis el que nos indica un punto débil en el *control de pensamiento ejercido por Trujillo: Está orientado hacia su persona, y no hacia una ideología.* ¿Qué ocurre cuando desaparece la persona?

Las conclusiones de nuestro estudio sobre la prensa son tres: 1) *Su influencia es exclusivamente a nivel urbano, y aun aquí sólo afecta a un grupo reducido debido al alto grado de analfabetismo;* 2) *se utilizan los mecanismos de fuerza, economía y legislación para subordinarla, ahogando las actitudes y tendencias iniciales, en su mayor parte contrarias a Trujillo;* 3) *el nuevo estilo de prensa que se crea sigue totalmente la "línea oficial" de la persona de Trujillo, plasmada en sus tres principios directivos de Adulación, Eliminación y Cooperación.* Aunque ya lo indicamos al final del segundo capítulo, podríamos anotar como una cuarta conclusión importante el que los ingredientes principales del estilo trujillista se forjan en esta primera etapa. Con el tiempo sólo cambiarán en su formá exterior.

¿A dónde nos llevan estas conclusiones en relación con lo establecido sobre el control personal y no ideológico? A meras hipótesis explicativas, cuyas pruebas habría que buscar en un estudio mucho más lento y profundo. Respondiendo ahora nuestra pregunta original sobre la efectividad del control del pensamiento ejercido por Trujillo, proponemos dos niveles.

En un primer nivel los resultados serían efectivos, positivos. Trujillo ejercerá una influencia enorme sobre las grandes masas populares, especialmente campesinas. En alguna parte del trabajo mencionamos que Trujillo era un gran conocedor del pueblo. Supo tomar muchos de sus elementos culturales y orientarlos hacia su persona. Contaba con un gran elemento a su favor: todo el bagaje cultural. El caudillismo político, el principio de autoridad, la actitud pasiva ante la naturaleza, la carencia de normas fijas de acción. Muchos elementos de la cultura tradicional permiten a Trujillo presentarse como un "super-caudillo". Su forma de vestirse, de imponer respeto, los discursos floreados e *ininteligibles* que sobre él se hacen en las revistas cívicas, los bautismos, la resolución de problemas personales, todos son rasgos de su imagen pública perfectamente encajables dentro de los gustos populares.

Por otra parte, la situación histórica le va a favorecer. Trujillo

surge en un momento en que comienzan a introducirse en la República los cambios de la vida moderna. El mismo introducirá la mayor parte de ellos. Los nuevos medios de comunicación, la construcción de carreteras, los vehículos, la vida industrial, la urbanización. El aislamiento de la vida de los campos recibe nuevos agentes socializadores. Y el que se los suministra es Trujillo. *El será el intermediario del progreso moderno.* Esto le permitirá presentarse como una *especie de cacique sofisticado, con muchos de los elementos tradicionales revestidos con trajes nuevos.* Y esto no sólo en los campos, sino también entre las masas de las ciudades. Aquí triunfa el control de pensamiento hacia la persona porque lo que se valora es la persona.

En un segundo nivel, el de los sectores urbanos más “ilustrados”, más socializados por la vida y la cultura “de ciudad”, los resultados del control “hacia el cacique” *no son tan evidentes.* Más que la persona pesa la ideología. Es interesante que los principales movimientos en contra de Trujillo, sobre todo en años posteriores, estén patrocinados por sectores de clase media y y alta, a la par que intelectuales. En este nivel, más abierto a las corrientes modernas y a las ideas actuales, el estilo impuesto por Trujillo tenía que chocar. Aquí el control ideológico tiene que apoyarse fuertemente en los otros para poder subsistir. Pero el hecho es que Trujillo tenía todos los hilos de la madeja en sus manos, y había que acoplarse a él para vivir. Para muchas personas se llegará a convertir en hábito, integrándolo en su forma de vida. En otros surgirá una doble actitud, la pública, totalmente conforme a las normas impuestas, y la privada, su núcleo real.

Son muchos los autores que comentan el silencio forzado, la inhibición condicionada o el cinismo con que se tenía que vivir. Controlados los medios públicos, *Trujillo también trató de controlar los canales de la comunicación oral por medio de espías, informadores, etc.* La actitud pública estaba impuesta, se socializaba para ella. Era fácil de guardar y controlar. La actitud “privada” procuraba no ser descubierta. El miedo era demasiado grande.

El estudio de la prensa en sus primeros años nos ha permitido captar la actitud pública que había que adoptar. Nos ha hecho ver los cambios radicales impuestos a personas, los mecanismos que modelaron la vida de un pueblo. Hacen falta más datos y más estudios para ver sus efectos, sobre todo en los momentos actuales en que una generación nueva ha surgido y rechaza muchas de las costumbres y moldes recibidos.

NOTAS

¹Wiarda, Howard J., *Dictatorship and Development, The Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic*, Gainesville, University of Florida Press, 1968; p. 26.

²Ibid., p. 42.

³Ibid., p. 54.

⁴cfr. manifiesto en el libro de José Bretón, *Un avance a la Historia de 31 años de tiranía*, Santiago, Ed. Cibao, 1962 p. 41.

⁵"Vespertina" en *La Información*, 3 de junio de 1930; p. I

⁶Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo*, B. Aires, Ed. Americana, 1958; p. 129.

⁷Wiarda, o. c., p. 60.

⁸Robert D. Crassweller, *Trujillo, La Trágica Aventura del Poder Personal*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1968; p. 90.

⁹Crassweller, o. c., p. 60.

¹⁰Juan Bosch, *Trujillo: Causas de una Tiranía sin Ejemplo*, Caracas, 1961; pp. 155-6.

¹¹Galíndez, o. c., p. 194.

¹²Arturo R. Espaillat, *Trujillo: The Last Caesar*, Chicago, Ed. Henry Regnery, 1963; p. 44

¹³Wiarda, o. c., p. 38

¹⁴Bosch, o. c., pp. 136-7.

¹⁵Crassweller, o. c., p. 95

¹⁶Espaillat, o. c., p. 25.

¹⁷Rufino Martínez, *Hombres Dominicanos, Rafael Leonidas Trujillo y Heureaux*, Tomo III, Santo Domingo, Ed. Del Caribe, 1965; p. 370.

¹⁸"Comentario", *Listín Diario*, Sto Domingo, 23 de noviembre de 1932, p. 1

¹⁹Espaillat, o. c., p. 26.

^{19^a}Luis F. Mejía, *De Lilís a Trujillo, Historia Contemporánea de la Rep. Dominicana*, Caracas, ed. Elite, 1944; p. 261.

²⁰H. Hoetink, *El Pueblo Dominicano: 1850-1900, Apuntes para su Sociología Histórica*, Santiago, UCMM, 1971; p. 244.

²¹Ibid., p. 244-5.

²²Los datos están tomados de la lista que publica el *Listín Diario* en su felicitación por el día de los periodistas, Sto. Domingo, 1 de febrero de 1934, p. 1

²³*La Información*, Santiago, 13 de julio de 1932, p. 4

²⁴Editorial huésped de *La Opinión*, en *La Información*, Santiago, 15 de marzo de 1930; p. 4

²⁵*La Información*, Santiago, marzo 21, 1930; p. 4.

²⁶Germán E. Ornes, *Trujillo Little Caesar of the Caribbean*, New York, Ed. Thomas Nelson and sons, 1958; p. 189.

²⁷Crassweller, o. c., p. 91

²⁸Joaquín Balaguer, *El Miedo al General Trujillo*, en *La Opinión*, 14 de agosto de 1930; p. 1

²⁹*La Información*, editorial del 30 de abril de 1932; p. 4

³⁰Crassweller, o. c., p. 77

³¹Ismael Herráiz, *Trujillo dentro de la Historia*, Madrid, Ed. Acies, 1957; p. 117.

³²Ornes, o. c., p. 189-190.

³³Comentario del *Listín Diario*, Sto. Domingo, 3 de octubre de 1932; p. 1

- ³⁴Editorial de *La Opinión*, Sto. Domingo, 27 de abril de 1933; p. 3
- ³⁵Editorial del *Listín*, Sto. Domingo, 1 de febrero de 1934; p. 2.
- ³⁶*Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativos y Ejec. de la Rep.* Santo Domingo, J. R. viuda García, sucesores, 1934; p. 304 vol. 39.
- ³⁷*Ibid.*, vol. 40; p. 54.
- ³⁸Albert C. Hicks, *Blood in the Streets, The life and the Rule of Trujillo*, New York, Creative Age Press, 1946; p. 78-79.
- ³⁹Ornes, o. c., p. 205-6.
- ⁴⁰T. D. Roberts y otros, *Area Handbook for the Dominican Republic*, Washington, U. S. Government Printing Office, 1966; pp. 224-6.
- ⁴¹Ramón E. Jiménez, *Trujillo y la Paz*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana; 1952 p. 140.
- ⁴²*Ibid.*, p. 142.
- ⁴³*Ibid.*, p. 161.
- ⁴⁴Rafael Trujillo Molina, "Mensaje a los Periodistas" (1 de febrero de 1934), *Discurso, Mensajes y Proclamas II*, Santiago, Ed. El Diario, p. 6.
- ⁴⁵Editorial de *La Información*, Santiago, 30 de enero de 1934; p. 4.
- ⁴⁶Ornes, o. c., pp. 191-200.
- ⁴⁷Editorial de *La Opinión*, S. D., julio 12-1930; p. 1
- ⁴⁸cfr. *La Opinión*, S. D., julio 1, julio 2 y agosto 14 de 1930.
- ⁴⁹*La Opinión*, S. D., julio 22-1930 p. 1
- ⁵⁰Martínez, o. c., p. 581.
- ⁵¹cfr., por ejemplo, *La Opinión*, S. D. Nov. 8 - 1930; p. 7.
- ⁵²Editorial de *La Opinión*, S. D., Nov. 12-1930 p. 1
- ⁵³Oswaldo Bazil, "Vida de don José Trujillo y Monagas" *La Opinión*, S. D., junio 5 - 1931, p. 1.
- ⁵⁴Nattacha D'Angello, "El Ultimo Cacique", *La Opinión*, S. D., junio 22-1931: pp. 1 y 5.
- ⁵⁵*La Opinión*, S. D., junio 22-1931; p. 1.
- ⁵⁶*La Opinión*, S. D., Dic. 7, 1931; p. 1
- ⁵⁷Pausanias, "En Serio y en Broma", *La Opinión*, S. D., Dic. 9, 1931; p. 1
- ⁵⁸*La Opinión*, S. D., Nov. 13, 1932; p. 1.
- ⁵⁹*La Opinión*, S. D., Nov. 13, 1932; p. 1.
- ⁶⁰Alvaro Alvarez, "Por qué consideramos necesario reelegir al Pres. Trujillo", *La Opinión*, S. D., En. 19, 1933; p. 1
- ⁶¹Editorial, *La Opinión*, S. D., Sept. 8, 1931; pp. 1 y 8.
- ⁶²*La Opinión*, S. D., marzo 23, 1933; p. 1.
- ⁶³*La Opinión*, S. D., marzo 13, 1933; p. 1
- ⁶⁴Ornes, o. c., p. 194.
- ⁶⁵Mejía, o. c., p. 262.
- ⁶⁶Ornes, o. c., p. 190.
- ⁶⁷*Ibid.*, p. 190.
- ⁶⁸Noticia de Hernández Franco desde la capital, *La Información*, Santiago, 28-Feb.-1930; p. 1
- ⁶⁹Galíndez, o. c., p. 21.
- ⁷⁰*La Información*, Santiago, 23-abril-1930; p. 1.

- 112 Editorial, *El Diario*, Santiago, 25–Nov–1930; p. 1
- 113 Editorial, *El Diario*, Santiago, 29–Nov. 1930; p. 1
- 114 Editorial, *La Información*, Santiago, 7–En.–1931; p. 4
- 115 Encuesta, *El Diario*, Santiago, 2–Dic–1930; p. 1
- 116 Editorial, *El Diario*, Santiago, 9–Dic–1930; p. 1
- 117 Editorial, *El Diario*, Santiago, 20–Dic–1930; p. 1
- 118 Editorial, *El Diario*, Santiago, 31–Dic–1930; p. 1.
- 119 Editorial, *El Diario*, Santiago, 2–En–1931; p. 1.
- 120 Israel Felipe, “La dignidad de Santiago frente a la prensa mentirosa y servil”, *El Diario*, Santiago, 28–En–1931; p. 1.
- 121 Tulio Franco, *El Diario*, Santiago, 30–En–1931; p. 1
- 122 Osvaldo Bazil, *La Opinión*, S. D., 22–junio–1931; p. 1.
- 123 Martínez, o. c., p. 581.
- 124 *El Diario*, 6–agosto–1931; p. 1.
- 125 *La Información*, 8–agosto–1931; p. 1
- 126 Rafael Morel, “El Servilismo”, *El Diario*, Santiago, 21–agosto–1931; p. 1 y 5.
- 127 Mario Guerra, “Las reelecciones”, *El Diario*, Santiago, 11–Sept–1931; p. 8.
- 128 Pedro A. Reyes–Vargas, “Una actitud levantada y un expediente funesto”, *El Diario*, Santiago, 12–Sept–1931; p. 1 y 5.
- 129 Martínez, o. c., p. 580
- 130 Joaquín Espaillat, “Actualidad Política”, *El Diario*, Santiago, 2–Nov–1931; p. 6.
- 131 Carlos N. Carreras, “Trujillo y la Rehabilitación Económica” II, *El Diario*, Santiago, 1–Dic–1931; p. 1
- 132 Editorial, *El Diario*, Santiago, 21–mayo–1932; p. 4.
- 133 *El Diario*, Santiago, 16–junio–1932; p. 1
- 134 *La Información*, Santiago, 13–agosto–1932; p. 1.
- 135 Editorial, *El Diario*, Santiago, 7–enero–1933; p. 1
- 136 *La Opinión*, S. D., 7–enero–1933; p. 1
- 137 Editorial, *El Diario*, Santiago, 10–enero–1933; p. 1.
- 138 *El Diario*, Santiago, 23–enero–1933; p. 1.
- 139 Encuesta de *El Diario*, Santiago, En–18–1933; p. 1.
- 140 Editorial, *La Información*, Santiago, 20–En–1930; p. 4.
- 141 Editorial, *La Información*, Santiago, 23–Feb–1930; p. 4.
- 142 Ibid.
- 143 Editorial, *La Información*, 24–Feb–1930; p. 4
- 144 Editorial, *La Información*, 19–marzo–1930; p. 4
- 145 Crassweller, o. c., p. 74.
- 146 Editorial, *La Información*, Santiago, 30–Ab–1932; p. 4
- 147 Joaquín Balaguer, “El miedo al general Trujillo”, *La Información*, Santiago, 13–agosto–1930; p. 1
- 148 Joaquín Balaguer, “Santiago y el Pres. Gral. Trujillo”, *La Información*, Santiago, 11–marzo–1932; p. 1 y 8.
- 149 Editorial, *La Información*, Santiago, 21–mayo–1930; p. 4.
- 150 Editorial, *La Información*, 7–mayo–1930; p. 4
- 151 Editorial, *La Información*, 24–junio–1930; p. 4

- 152 Editorial, *La Información*, 24-julio-1930; p. 4
- 153 Editorial, *La Información*, 16-agosto-1930; p. 4
- 154 Acotaciones de Actualidad, *La Información*, 25-Sept-1930; p. 1.
- 155 *La Información*, 7-Oct-1930; p. 1.
- 156 Acotaciones de Actualidad, *La Información*, 16-Oct-1930; p. 1
- 157 Editorial, *La Información*, 7-enero-1931; p. 4
- 158 *La Información*, Santiago, 6-abril-1931; p. 1
- 159 Editorial, *La Información*, Santiago, 29-Ag-1931; p. 4
- 160 cfr. nota 148,
- 161 Comentario, *La Información*, 12-marzo-1932; p. 1
- 162 Editorial, *La Información*, 17-mayo-1932; p. 4.
- 163 Editorial, *La Información*, 26-abril-1933; p. 4.
- 164 Crassweller, o. c., p. 121-122.
- 165 José R. Cordero Michel, *Informe sobre la República Dominicana*, 1959, Sto. Domingo. Ed. del Caribe, 1970; p. 37
- 166 Galíndez, o. c., p. 169.
- 167 Ornes, o. c., pp. 200-201
- 168 Ibid., p. 201.
- 169 Wiarda, o. c., p. 127.
- 170 José E. García Aybar, "Los eternos aduladores", *Listín Diario*, S. D., 14-agosto-1930; p. 1
- 171 *La Opinión*, S. D., 13-marzo-1933; p. 1
- 172 Ornes, o. c., p. 204.
- 173 Mejía, o. c., p. 337.
- 174 Editorial, *La Información*, Santiago, 8-noviembre-1932; p. 4.
- 175 Jesús M. Pérez, "Así es el Gral. Trujillo", *La Opinión*, S. D., 5-Nov-1931; p. 2.
- 176 F. S. de Soto, "El General Trujillo", *El Diario*, Santiago, 15-Dic.-1931; p. 1.
- 177 Jorge Rivas, "Carta Pública a Trujillo", *La Información*, Santiago, 27-Sept-1933; p. 1
- 178 Arturo Logroño, *La Opinión*, S. D., 3-abril-1933; p. 1
- 179 Arturo Logroño, Discurso pronunciado en Paya, *Listín Diario*, S. D., 5-marzo-1934; pp. 1 y 8.
- 180 Osvaldo Bazil, "Vida de don José Trujillo y Monagas", *La Opinión*, S. D. 5-junio-1931; p. 1
- 181 E. R. Henríquez Yépez, *Listín Diario*, S. D., 19-marzo-1934; p. 1.
- 182 Anuncio, *Listín Diario*, S. D., 20-junio-1934; p. 5.
- 183 E. R. Henríquez Yépez, *La Opinión*, S. D., 3-En-1933 p. 1
- 184 María Mas Pozo, "Doña Bienvenida Ricardo de Trujillo", *La Opinión*, S. D. 20-marzo-1933; p. 3.
- 185 Carlos A. Peguero, *Listín Diario*, S. D., 16-Ag-1934; p. 1.
- 186 Dr. Miranda, "Discurso en San Cristóbal", *Listín Diario*, S. D., 22-enero-1934; pp. 1 y 5.
- 187 Ornes, o. c., p. 202.
- 188 Ibid.
- 189 Luce's Press Clipping Bureau, Beacon Journal (Abril 2o, 1933) publicado en *Listín Diario*, S. D., 4-mayo-1933; p. 1

- 190 Germán Ornes, "Una Lección de Etica", Publicado en el libro de A. R. Nanita, *La Era de Trujillo*, II, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955; p. 124-5.
- 191 Crassweller, o. c., p. 122.
- 192 Paussanias, *Listín Diario*, S. D. 31-marzo-1933; p. 1 y 7.
- 193 Paussanias, *Listín Diario*, S. D. 25-marzo-1933; p. 1 y 5.
- 194 Comentario, *La Información*, Santiago, 31-Mar-1933; p. 1
- 195 Wiarda, o. c., p. 127.
- 196 Ornes, o. c., p. 202-3
- 197 Martínez, o. c., p. 351.
- 198 Luciano A. Díaz, "Unión de los Partidos", *La Información*, Santiago, 31-Oct-1930; p. 1
- 199 F. Elio Alcántara, *La Opinión*, S. D., 7 y 8 de Nov. 1930; p. 1
- 200 Paussanias, "En Broma y en Serio", *Listín Diario*, S. D., 10 y 12-Nov.-1930; p. 1.
- 201 F. Elio Alcántara, *La Opinión*, S. D., 8-Nov-1930; p. 1

BIBLIOGRAFIA

- Balaguer, Joaquín, *El Pensamiento Vivo de Trujillo*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.
- Bosch, Juan, *Trujillo: Causas de una Tiranía sin Ejemplo*, Caracas, 1961.
- Bretón, José, *Un avance a la Historia de 31 años de tiranía*, Santiago, Ed. Cibao, 1962.
- Cordero Michel, José, R., *Informe sobre la República Dominicana, 1959*, Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1970.
- Flores, Darío, *Evolución del Periodismo en la Era de Trujillo*, Santiago, Imprenta "La Información", 1956.
- Goico Castro, Manuel de Jesús, "La Doctrina Política de Trujillo", en el libro de A. R. Nanita, *La Era de Trujillo*, I, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.
- Espaillet, Arturo R., *Trujillo: the last Caesar*, Chicago, Henry Regnery, 1963.
- Galíndez, Jesús de, *La Era de Trujillo*, Buenos Aires, Ed. Americana, 1958.
- Herráiz, Ismael, *Trujillo dentro de la Historia*, Madrid, Ed. Acies, 1957.
- Hicks, Albert C., *Blood in the streets, The life and Rule of Trujillo*, New York, Creative Age Press, 1946.
- Hoetink H., *El pueblo Dominicano: 1850-1900, Apuntes para su sociología histórica*, Santiago, UCMM, 1971.
- Jiménez, Ramón Emilio, *Trujillo y la Paz*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1952.
- Crassweller, Robert D., *Trujillo, la aventura trágica del poder personal*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1968.
- Krehm, William, *Democracia y Tiranías en el Caribe*, Buenos Aires, Ed. Palestra 1959.
- Martínez, Rufino, *Hombres Dominicanos, Rafael Leonidas Trujillo y Heaureaux* Tomo III, Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1965.

Mejía, Luis F., *De Lilís a Trujillo, Historia Contemporánea de la República Dominicana*, Caracas, Ed. Elite, 1944.

Nanita, A. R., *La Era de Trujillo*, I y II Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.

Oficina Nacional de Estadística, *República Dominicana en cifras*, Sto Domingo, Secretariado Técnico de la Presidencia, 1968.

Ornes, Germán E., *Trujillo, Little Caesar of the Caribbean*, New York, Ed. Thomas Nelson and sons, 1958.

Roberts, T. D. y otros, *Area Handbook for the Dominican Republic*, Washington D. C., U. S. Government Printing Office, 1966.

Rodríguez, Demorizi, E., *Bibliografía de Trujillo*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.

Cronología de Trujillo, I, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.

Secretariado Técnico de la Presidencia, *Movimiento Postal Telefónico y Radiotelegráfico*, 1968, Vol. X

Trujillo, Rafael, *Discurso, Mensajes y Proclamas*, II, Santiago, Ed. El Diario.

Unesco, *Yearbook Statistique 1968*, Louvain Imprimerie Ceuterick, 1969.

Wiarda, Howard J., *Dictatorship and Development: The methods of Control in Trujillo's Dominican Republic*, Gainesville, University of Florida Press, 1968.

COLECCIONES DE PERIODICOS UTILIZADOS

Listín Diario: Sept. 1930 – agosto 1934

La Opinión: Agto. 1930 – agosto 1934

La Información: Enero 1930 – agosto 1934

El Diario: Sept. 1930 – abril 1933

ENTREVISTAS PERSONALES

Sr. Moisés Pellerano
Sr. Rafael Vidal